

Incendios de Wajdi Mouawad

INCENDIOS

Wajdi Mouawad

Traducción: Humberto Pérez Mortera

INCENDIOS

Personajes principales:

Nawal (De los 15 a los 19 años)

Nawal (De los 40 a los 45 años)

Nawal (De los 60 a los 65 años)

Jeanne (Julia) (22 años)

Simón (22 años)

Hermile (en los sesenta)

Antonio (Mayor de treinta)

Sawda (De los 19 a los 40)

Nihad (Entre los 30 y los 40)

Personajes secundarios:

Wahab (novio de Nawal; 15 años)

Ralph (Rafael; entrenador de Simón; mayor de 30)

Jihane (Madre de Nawal; entre los 30 y los 40)

Nazira (Abuela de Nawal; entre los 50 y los 60)

Elhame (Partera; entre los 50 y los 60)

Doctor (del hospital en el país de origen; mayor de 30)

Abdessamad (conocedor de las historias; más de 60)

Soldado 1 (puede ser joven)

Soldado 2 (puede ser joven)

El guía de la prisión (Más de cuarenta)

Conserje de la escuela (Más de cuarenta)

Malak (el que se llevó a los gemelos; Más de cuarenta)

Fotógrafo (puede ser joven)

Chamseddine (Más de cuarenta)

INCENDIO DE NAWAL

1. Abogado

Día. Verano. Oficina del abogado.

HERMILE LEBEL. Tengan por seguro, seguro, seguro que yo preferiría ver el vuelo de los pájaros. Pero no se puede todo en esta vida: desde aquí, a falta de pájaros, sólo se ven coches y el centro comercial. Antes, cuando estaba del otro lado del edificio, mi oficina daba sobre la autopista. No se veía el mar, pero yo había pegado un letrero en la ventana: Hermile Lebel, abogado. A la hora pico eso me hacía una gran publicidad. Ahora, estoy de este lado y puedo ver el supermercado. Un supermercado no es un pájaro. Antes yo decía un prájaro. Fue su madre quién me enseñó que había que decir pájaro. Discúlpenme. No quisiera hablarles de su madre debido al dolor que trae consigo, pero ya es tiempo de dejarlo atrás. Como se dice: Seguir adelante. Así es la vida. Entren, entren, entren, no se queden en el pasillo. Es mi nueva oficina. Me estoy instalando. Los otros abogados ya se fueron y no van a regresar en lo que resta del día. Soy el único en todo el piso. Aquí es mucho más agradable porque hay menos ruido, la autopista está del otro lado. Perdí la oportunidad de hacer publicidad a la hora pico, pero por lo menos puedo mantener la ventana abierta, y como todavía no tengo aire acondicionado, eso está perfecto.

Sí. Perfecto.

Seguro que no es fácil.

¡Entren, entren, entren! No se queden en el pasillo para siempre, ¡sólo es un pasillo!

Entiendo que no quieran entrar.

Yo no entraría.

Sí. Los entiendo.

Tengan por seguro, seguro, seguro que a mí me habría gustado más conocerlos en otras circunstancias pero el infierno no está hecho de buenas intenciones. Lo que quiero decir es que no podemos prevenir las cosas. La muerte, esa no se previene. A veces podemos intentarlo, pero ante ella estamos muy poco preparados. Si la muerte fuera como un conocido podríamos llamarla, hablar, no sé, firmar actas notariales con ella, pero ella no tiene palabra. Ella destruye todas sus promesas. Se piensa que vendrá más tarde, sin embargo ella viene cuando quiere. Yo quería a su madre. Se los digo sin preámbulos,

yo amaba a su madre. Ella me hablaba seguido de ustedes. No es común que se haga eso, pero ella me habló de ustedes. Un poco. Sin avisar. Así como así. Ella decía: los gemelos. Ella decía la gemela, y a veces también, el gemelo. Ustedes saben como era ella, ella no le decía jamás nada a nadie. Lo que quiero decir es que incluso antes de que ella decidiera ya no decir nada, ella no decía nada, no me contaba nada sobre ustedes. Ella era así. Cuando ella murió, llovía. No sé. Que llueva me afecta mucho. En su país nunca llueve, así que imagínense cuál es el clima que lleva este testamento. Un testamento no es como los pájaros, eso es seguro, es otra cosa. Es extraño y bizarro pero es necesario. Lo que quiero decir es que es un mal necesario. Discúlpenme.

Rompe en llanto.

2. Ultima voluntad.

Algunos minutos más tarde.

Abogado. Gemelo, gemela.

HERMILE LEBEL. Testamento de la señora Nawal Marwan. Los testigos que asistieron a la lectura del testamento mientras se llevaba a cabo su registro fueron el señor Trinh Xiao Feng, propietario del restaurante Las Hamburguesas de Vietcong y la señora Susana Ramírez, mesera en el restaurante Las Hamburguesas de Vietcong.

Es el restaurante que estaba justo en la planta baja del edificio. En esa época, cada vez que yo tenía necesidad de dos testigos, bajaba a ver a Trinh Xiao Feng. Después él subía con Susana. La mujer de Trinh Xiao Feng, Hui Huo Xiao Feng se quedaba cuidando el restaurante. Ahora el restaurante está cerrado. Trinh murió. Hui Huo Xiao Feng se volvió a casar con Reynaldo González quién trabajaba aquí, con el señor Guillermo Montero, un colega. La vida es así. Qué le vamos a hacer.

La apertura del testamento se hace en presencia de sus dos hijos: Jeanne Marwan y Simón Marwan, los dos de 22 años y nacidos, ambos, el 20 de agosto de 1980 en el hospital San Francisco en la Ciudad Emard... Que no está muy lejos de aquí...

Según la voluntad y conforme a los reglamentos y a los derechos de la señora Nawal Marwan, el abogado Hermile Lebel fue nombrado ejecutor testamentario.

Tengo que decirles que esa fue la decisión de su madre. Personalmente yo estaba en contra, yo se la desaconsejé pero ella insistió. Hubiera podido rechazarla, pero no pude.

El abogado abre el sobre.

Lectura de testamento.

Incendios de Wajdi Mouawad

Todas mis posesiones serán divididas equitativamente entre Jeanne y Simón Marwan, gemelos nacidos de mi vientre. El dinero será dividido equitativamente entre ambos y mis muebles serán distribuidos según sus deseos y según sus acuerdos. Si hay discusión o desacuerdo, el ejecutor testamentario deberá vender los muebles y el dinero será separado equitativamente entre el gemelo y la gemela. Mi ropa será donada a una obra de caridad escogida por el ejecutor testamentario.

A mi amigo, el abogado Hermile Lebel, le dejo mi pluma fuente negra.

A Jeanne Marwan, le dejo la chamarra de mezclilla color azul.

A Simón Marwan, le dejo el cuaderno rojo.

Entierro.

Abogado Hermile Lebel.

Abogado y amigo,

Lleve a los gemelos

Entiérrenme completamente desnuda

Entiérrenme sin ataúd

Sin ropa, sin nada encima

Sin rezos

Y con el rostro hacia la tierra.

Colóquenme al fondo de un agujero,

Mi rostro de espaldas al mundo

A manera de adiós,

Ustedes lanzarán sobre mí

Cada uno

Una cubetada de agua fresca.

Después aventarán tierra y sellarán mi tumba.

Piedra y epitafio.

Al abogado Hermile Lebel.

Abogado y amigo,

Ninguna piedra será colocada sobre mi tumba

Ni mi nombre será grabado en ninguna parte.

Ningún epitafio para aquellos que no cumplen sus promesas

Y una promesa no fue cumplida.

Incendios de Wajdi Mouawad

Ningún epitafio para aquellos que guardan silencio.
Y el silencio fue guardado.
Nada de piedra.
Nada de nombre sobre la piedra.
Nada de epitafio para un nombre ausente sobre una piedra ausente.
Nada de nombre.

A Jeanne y Simón, Simón y Jeanne.
La infancia es un cuchillo clavado en la garganta.
No se saca fácilmente.
Jeanne,
El abogado Lebel te dará un sobre.
Ese sobre no es para ti.
Está destinado para tu padre
El tuyo y el de Simón.
Encuéntrenlo y denle ese sobre.

Simón,
El abogado Lebel te dará un sobre.
Ese sobre no es para ti.
Está destinado para tu hermano.
El tuyo y el de Jeanne.
Encuéntrenlo y denle ese sobre.

Una vez que esos sobres hayan sido entregados a sus destinatarios
Una carta les será entregada
El silencio será roto
Y entonces sí una piedra podrá ser colocada sobre mi tumba
Y mi nombre grabado sobre la piedra bajo sol.

Silencio. Silencio. Silencio.

SIMON: ¡Ni siquiera muerta nos deja de joder! ¡La cabrona! ¡La vieja puta! ¡La
cabrona de mierda! ¡La hija de la chingada! ¡La vieja cabrona! ¡La hija de puta! ¡La

hija de la chingada! ¡Nunca nos va a dejar de joder! Desde hace mucho, cada día, nos decíamos que una vez que la cabrona hubiera muerto nos dejaría de joder, de chingarnos la madre la pinche gorda cabrona! ¡Y por fin pasó! ¡Reventó! ¡Pero, sorpresa! ¡Nada de fin! ¡Chingada madre! Lo debimos haber supuesto; ¡cómo pude haber sido tan inocente! Ella lo preparo muy bien, lo calculó muy bien la pinche cabrona! ¡Voy a golpear su cadáver! ¡Claro que vamos a enterrarla bocabajo! ¡Por supuesto! ¡Y vamos a escupirle encima!

Silencio.

¡Aunque nadie más lo haga yo le voy a escupir!

Silencio.

¡Está muerta, pero justo antes de morir se preguntó que más podía hacer para jodernos la existencia! ¡Se sentó, lo pensó, y luego lo supo! ¡Hacer un testamento! ¡Su pinche testamento!

HERMILE LEBEL: ¡Ella me lo dictó hace cinco años!

SIMÓN: ¡Me vale madres!

HERMILE LEBEL: ¡Escuche! ¡Ella está muerta! ¡Su madre está muerta! Respétela. Ahora ya está muerta. Alguien que muy probablemente nadie conocía muy bien, pero que era alguien. ¡Que fue joven, que fue adulta, que fue vieja y que después murió! ¡Debe haber una explicación a todo esto! ¡No debe ser así por así! ¡Ella vivió una vida atormentada, esta mujer, hay que encontrar la razón!

SIMÓN: ¡No voy a llorar! ¡Les juro que no voy a llorar! ¡Ella está muerta! ¡Me vales madre, cabrona! ¡Me vale madres que esté muerta! No le debo nada a esta mujer. ¡Ni una lágrima, nada! ¡Dirán lo que quieran! ¡Qué no lloré cuándo murió mi madre! ¡Diré que no era mi madre! ¡Qué no era nada! ¡Nos vale madres, nos vale madres! ¡No voy a mentir! ¡No voy a empezar a llorar! ¿Cuándo lloró por mí? ¿Por Jeanne? ¡Jamás! ¡Jamás! No era un corazón lo que ella tenía por corazón, era un tabique. No se llora por un tabique, no se llora. ¡No tenía corazón! ¡Un tabique, carajo, un tabique! ¡Ya no quiero oír hablar de eso! ¡Ya no quiero saber más!

HERMILE LEBEL: Sin embargo ella les ha encargado un último deseo. Sus nombres están ahí, es su última voluntad....

SIMÓN: ¡Qué chingón! ¡Nosotros somos sus hijos y usted sabe más de ella que nosotros! ¡Me vale madre que nuestros nombres estén ahí! ¡Me vale madres!

HERMILE LEBEL: Las cartas, el cuaderno, el dinero...

SIMÓN: No quiero su dinero, no quiero su cuaderno... ¡Si ella piensa conmovirme con su pinche cuaderno! ¡Olvídelo! Y lo mejor de todo: “¡Busca a tu padre y a tu hermano!” ¿Por qué no los buscó ella misma si era tan urgente? ¡Mierda! ¿No se preocupó por nosotros y aparte tenía otro hijo en alguna otra parte?! ¿Por qué nunca dijo *mis hijos* para referirse a nosotros en su testamento?! ¡La palabra hijo, la palabra hija! ¡Entiéndalo, yo no soy un cualquiera! ¿Por qué dice los gemelos!? “La gemela y el gemelo, niños salidos de mi vientre”, ¡como si fuéramos un montón de vomito, un montón de mierda que fue obligada a expulsar! ¿Por qué!?

HERMILE LEBEL: ¡Yo los comprendo!

SIMÓN: ¿Qué es lo que comprende, sabelotodo?

HERMILE LEBEL: ¡Comprendo muy bien que después de haber escuchado lo que hemos escuchado puedan sentirse en el aire, preguntándose qué es lo que pasa, quiénes son y porqué nosotros! ¡Lo entiendo! ¡En serio lo entiendo! ¡No es cosa de todos los días enterarse que nuestro padre a quién creíamos muerto esté aún vivo y que tengamos un hermano en alguna parte del mundo!

SIMÓN: ¡No hay padre, no hay hermano, no importa quién sea!

HERMILE LEBEL: ¡Pues según el testamento no es así! ¡Las cosas no son así!

SIMÓN: ¡Usted no la conocía!

HERMILE LEBEL: ¡Yo la conocía de una forma distinta!

SIMÓN: ¡No me interesa discutir con usted!

HERMILE LEBEL: ¡Hay que confiar en ella!

SIMÓN: Eso no me interesa...

HERMILE LEBEL: Ella tenía sus razones.

SIMÓN: ¡No me interesa discutir con usted! ¡No me interesa! ¡La vamos a enterrar y se acabó! ¡Vamos a buscar una funeraria, vamos a comprar un ataúd, vamos a meterla en el ataúd, meter el ataúd en el agujero, la tierra en el agujero, una piedra sobre la tierra y su nombre sobre la piedra, y cada quién se va a su casa!

HERMILE LEBEL: ¡Imposible! ¡Eso no es lo que quería su madre y no permitiré que vayamos contra su voluntad!

SIMÓN: ¿Y tú quién eres para oponerte?

HERMILE LEBEL: ¡Soy, para su mala suerte, su ejecutor testamentario y no tengo la misma opinión que usted sobre esta mujer!

SIMÓN: ¿Cómo la puede tomar en serio? ¡Dios mío! Durante diez años se pasó los días enteros en la corte oyendo juicios de perdidos, de viciosos, de asesinos de todo

tipo, y de un día para el otro, enmudeció, ¡no dijo ni una sola palabra más! ¡Ninguna!
¡Por años! Cinco años sin hablar, ¡eso es un chingo! Ni una palabra, ni un sonido,
¡nada más salió de su boca! Se le zafó un tornillo, se le cruzaron los cables, lo que sea y
de pronto se inventa un marido aún vivo, muerto desde hace lustros, y otro hijo que
jamás existió, fabulación perfecta del hijo que ella hubiera querido tener, del niño que
ella hubiera sido capaz de amar, cabrona, y después, ¡ella quiere que yo lo vaya a
buscar! Después de todo eso ¿todavía se siente capaz de hablar de un último deseo...?

HERMILE LEBEL: ¡Calma!

SIMÓN: Después de todo eso, lo reto a que me convenza de que ese es el último deseo
de alguien que no ha perdido la razón.

HERMILE LEBEL: ¡Calma!

SIMÓN: ¡Chingada! Hija de la chingada. Mierda. Mierda. Mierda.

Silencio

HERMILE LEBEL : Tengan por seguro, seguro, seguro que a pesar de todo, usted no
está siendo completamente justo... Sé que no me incumbe... tiene razón... ella deja de
hablar por tanto tiempo sin que nosotros podamos comprender el porqué y sí... sí... a
primera vista es un acto de locura... pero quizá no... lo que quiero decir es que quizá
sea otra cosa... No quiero ofenderlo pero si hubiera sido un acto de locura ella no
hubiera vuelto a hablar. El otro día, la otra noche, ustedes lo saben, no lo pueden negar,
ella les habló, ella habló. ¡Y usted no puede decirme que fue una coincidencia, algo al
azar! ¡Yo no creo en eso! ¡Yo quiero creer que eso fue un regalo que ella les hizo! ¡El
regalo más hermoso que ella pudo hacerles! ¡Eso es lo que tengo que decir a su favor!
Usted no lo puede negar, olvidarlo, hacer como si no hubiera pasado. Pasó, a las cuatro
de la mañana, precisamente a las cuatro de la mañana. El enfermero nos lo repitió. El
es testigo. Eso no fue una broma, ¡el día y la hora del cumpleaños de ustedes ella
volvió a hablar! ¿Y qué dijo? Dijo: “Ahora que estamos juntos todo estará mejor.
¡Ahora que estamos juntos todo estará mejor!” ¿Entienden? ¡No fue cualquier frase!
Ella no dijo: “¡Qué hambre! Me encantaría comer un hot-dog con cebolla, pepinillos y
mostaza.”, o “Auxilio: ¡Pásenme la sal!” ¡No! “Ahora que estamos juntos todo estará
mejor.” ¿Lo ven? El enfermero la escuchó. El la escuchó. ¿Por qué él lo habría
inventado? El no habría podido. No habría podido inventar algo así de auténtico.
Ustedes lo saben, yo lo sé, todos lo sabemos, una frase así, ¡es única de su madre! No
lo podemos negar. ¡Pero está bien, estoy de acuerdo con ustedes! ¡Tienen razón! Ella
dejó de hablar por años. Me pongo de su lado y les doy la razón, si todo hubiera

seguido en ese estado yo también habría dudado. ¡Y usted tendría razón! Pero aún a pesar de eso, no hay que olvidar, tenemos que darle una oportunidad. Ella llevó a cabo un acto de razón. ¡El día y la hora del cumpleaños de ustedes! “¡Ahora que estamos juntos todo estará mejor!” El enfermero nos habló inmediatamente. Es un hecho que prueba, por lo menos, que ella todavía mantenía la razón. Usted no puede decir que no. Negarlo. ¡Negar su cumpleaños! Uno no niega ese tipo de cosas. ¡Tenga por seguro, seguro, seguro que usted tiene la libertad de hacer lo que quiera, tiene la libertad de no llevar a cabo los deseos de su madre. Usted no está obligado a nada. Pero usted no puede exigirle lo mismo a los otros. A mí. A su hermana. Esos son los hechos: su madre le pide una cosa a cada uno de nosotros tres, ese es su deseo, y cada quién hará lo que quiera.

Simón sale. Hermile grita desde el marco de la puerta.

Incluso los condenados a muerte tienen el derecho a un último deseo. ¿Por qué no lo habría de tener su madre...?

Jeanne se alista para salir.

Me quedo con los sobres. Los voy a guardar. Hoy ustedes no quieren oír hablar de eso, pero quizá más tarde. Roma no se construyó en un solo día. Hay que dejar que pase el tiempo. Ustedes me pueden hablar cuando quieran...

Jeanne sale.

3. Teoría de gráficas, visión periférica.

Salón de clases donde enseña Jeanne. Retroproyector.

Jeanne prende el retroproyector.

Inicia la clase.

JEANNE: En este instante no puedo decir cuántos de ustedes pasarán los exámenes que les esperan. Las matemáticas tal y como ustedes las conocían hasta ahora tenían como fin llegar a una respuesta cerrada y definitiva partiendo de problemas cerrados y definitivos. Las matemáticas a las cuáles se verán expuestos a partir de este curso introductorio a la teoría de gráficas son de una naturaleza completamente distinta porque se trata de problemas irresolubles que los llevarán, siempre, a otros problemas también sin respuesta. La gente que los rodea les dirá que a lo que ustedes se dedican es inútil. Su manera de hablar cambiará y, más profundamente aún, su manera de callar y pensar. Eso es precisamente lo que menos les perdonarán. Se les reprochará

continuamente estar desperdiciando su inteligencia en ejercicios teóricos absurdos, en lugar de ocuparla en beneficio de la búsqueda de una cura contra el sida o de un tratamiento para el cáncer. Ustedes no tendrán ningún argumento para defenderse, porque sus argumentos serán de una complejidad teórica totalmente incomprensible. Bienvenidos a las matemáticas puras, es decir al país de la soledad. Introducción a la teoría de gráficas.

Gimnasio. Simón con Ralph.

RALPH: ¿Sabes por qué perdiste tu último combate, Simón? ¿Y sabes por qué perdiste tu penúltimo combate?

SIMÓN: No había entrenado, así de fácil.

RALPH: Así no vas a poder calificar. Ponte tus guantes, te voy a decir cuál es tu problema.

JEANNE: Tomemos un polígono simple de cinco lados nombrados A, B, C, D y E. Llamemos a ese polígono “K”. Imaginemos.

Imaginemos que ese polígono representa el mapa de una casa donde vive una familia. Y qué en cada esquina de esa casa está un miembro de esa familia. Reemplacemos por un instante A, B, C, D y E por la abuela, el padre, la madre, el hijo y la hija que viven juntos en el polígono K. Preguntémonos ahora a quién ve cada quién desde el punto que ocupa cada uno. La abuela ve al padre, la madre y la hija. El padre ve a la madre y a la abuela. La madre ve a la abuela, al padre, al hijo y a la hija. El hijo ve a la madre y a la hermana. La hermana ve a la abuela, a la madre y al hermano.

RALPH: ¡No ves! ¡Te ciegas! ¡No ves el juego de piernas del hombre que está frente a ti! No ves su guardia... Eso es lo que se llama un problema de visión periférica.

JEANNE: Llamemos a esa aplicación la aplicación teórica de la familia que vive en el polígono K.

RALPH: ¡Despierta!

JEANNE: Ahora, levantemos los muros de la casa y tracemos arcos únicamente entre los miembros de la familia que se ven. La abuela ve al padre, a la madre y a la hija. El padre ve a la abuela y a la madre. La madre ve a la abuela, al padre, al hijo y a la hija. El hijo ve a la madre y a la hermana. La hermana ve a la abuela, a la madre y al hermano.

Jeanne dibuja sobre el retroproyector los arcos que unen los puntos entre sí.

El dibujo al que llegamos se llama gráfica de relación de visibilidad del polígono K.

RALPH: Hay tres cosas que tienes que tomar en cuenta.

JEANNE: En resumen, existen tres parámetros que tomaremos en cuenta durante los siguientes tres años: las aplicaciones teóricas de los polígonos...

RALPH: ¡El juego de piernas!

JEANNE: La visibilidad de las gráficas de relación de los polígonos...

RALPH: Tu guardia. ¡Sube bien tu guardia!

JEANNE: Y por último, los polígonos y su naturaleza.

RALPH: ¡Los ojos, veme a los ojos!

JEANNE: El problema es el siguiente: para todo polígono simple, puedo hacer fácilmente su gráfica de relación de visibilidad y su aplicación teórica. Ahora, díganme ¿como puedo, partiendo de una aplicación teórica, ésta por ejemplo, hacer la gráfica de relación de visibilidad y el polígono que le corresponde? ¿Cuál es la forma de la casa donde viven los miembros de esta familia representada por esta aplicación? Intenten dibujar el polígono.

Campana. Simón ataca inmediatamente y boxea contra las manos de su entrenador.

RALPH: ¡No estás aquí, no estás concentrado, así no lo lograrás!

JEANNE: No lo lograrán. Toda la teoría de gráficas de relación se basa exclusivamente en este problema que hasta ahora es imposible de resolver. Y he ahí lo hermoso, esa imposibilidad. El misterio del polígono se mantiene sin respuesta.

Ralph golpea a Simón en la cara. Campana de fin de entrenamiento.

4. El problema a resolver

Tarde. Oficina del abogado.

Hermile Lebel y la gemela.

HERMILE LEBEL: Tengan por seguro, seguro, seguro que hay veces, como esta, en la vida, en las cuáles estamos atrapados entre la espada y la pared. Sin remedio. Sin solución. Es entonces cuando debemos actuar. Sumergirnos en el problema. Estoy contento que haya regresado. Estoy contento por su madre.

JEANNE: ¿Tiene el sobre?

HERMIL LEBEL: Tómelo. Este sobre no es para usted, sino para su padre, el suyo y el de su hermano. Su madre desea que usted lo encuentre y que usted se lo dé.

Jeanne se dirige a la salida de la oficina.

Ella le dejó también esta chamarra de mezclilla azul.

Jeanne toma la chamarra. El número 72 está impreso en la espalda.

¿Usted cree que su padre esté vivo?

Jeanne sale. Pausa. Jeanne regresa.

JEANNE : En matemáticas, $1+1$ no suman 1.9 o 2.2. Suman 2. Si usted lo cree o no, suman 2. No importa que usted esté de buen o mal humor, 1 y 1 suman 2. Todos nosotros pertenecemos a un polígono. Creía conocer mi lugar en el polígono al cuál pertenecía. Creía ser ese punto que sólo veía a su hermano Simón y a su madre Nawal. Hoy me entero que, desde el punto de vista donde me encuentro, también es posible que vea a mi padre; y me entero que existe otro miembro de ese polígono, otro hermano. La gráfica de relación de visibilidad que siempre había trazado no vale y es falsa. ¿Cuál es mi lugar en el polígono? Para encontrarlo, tengo que resolver un problema. Mi padre está muerto. Ese, ese es el problema. Todo lleva a pensar que eso es cierto. Pero nada lo asegura. No vi su cadáver, ni su tumba. Se puede, entonces, entre 1 e infinito, que mi padre esté vivo. Hasta luego, señor Lebel.

Jeanne sale. Nawal (14 años) está en la oficina.

Hermile Lebel sale de su oficina y grita en el pasillo.

HERMILE LEBEL: ¡Jeanne!

NAWAL (*llamando*): ¡Wahab!

HERMILE LEBEL: ¡Jeanne! ¡Jeanne!

Hermile Lebel regresa a su oficina, saca su celular y digita un número.

NAWAL (*llamando*): ¡Wahab!

WAHAB (*a lo lejos*): ¡Nawal!

NAWAL (*llamando*): ¡Wahab!

WAHAB (*a lo lejos*): ¡Nawal!

HERMILE LEBEL: Bueno, ¿Jeanne? Soy el señor Lebel. Hay algo que acabo de recordar.

NAWAL (*llamando*): ¡Wahab!

WAHAB (*a lo lejos*): ¡Nawal!

HERMILE LEBEL: Su madre conoció a su padre cuando ella era muy joven.

NAWAL (*llamando*): ¡Wahab!

HERMILE LEBEL: Se lo digo por si usted no lo sabía.

WAHAB (*a lo lejos*): ¡Nawal!

5. Ese que está ahí

Amanecer. Bosque. Acantilado.. Árboles blancos. Nawal (14 años). Wahab.

NAWAL: ¡Wahab! Escúchame. No digas nada. No. No hables. Si dices una palabra, enmudeceré y no hablaré más. Si dices una palabra, una sola, me matarás. Todavía no lo sabes, todavía no conoces la felicidad que será nuestra perdición. Wahab, tengo la impresión que a partir de que deje escapar las palabras que van a salir de mi boca, tú también vas a morir. No me preguntes porque lloro, no me preguntes nada, te lo suplico. Imagina que no lloro. Imagina que soy como siempre, no me hagas preguntas, Wahab, porque tú no lo sabes. Voy a enmudecer. Voy a enmudecer, Wahab, prométeme no decir nada, por favor, estoy cansada, por favor, acepta el silencio. Silencio. No digas nada. No digas nada.

Ella se calla.

¿Qué voy a hacer, Wahab, qué voy a hacer? No digas nada, no me consueles, no seques mis lágrimas. Ya nunca podré acostarme, ya no podré dormir. Te lo voy a decir. Te lo voy a decir. Y lo sabrás. Y seremos otra vez dos. Sí. Ahora que estamos aquí me siento mejor. Te llamé toda la noche. Corrí toda la noche. Sabía que te iba a encontrar en el acantilado junto a los árboles blancos. Te lo voy a decir. Quería gritarlo para que todo el pueblo lo escuchara, para que los árboles lo escucharan, la noche lo escuchara, para que la luna y las estrellas lo escucharan. Pero no podía. Debo decírtelo al oído, Wahab, aunque no pueda abrazarte, aunque seas lo que más quiero en el mundo, aunque esté convencida que jamás estaré completa si tú estás lejos de mí, aunque sienta que ya no podré pedirte nada ahora que estaba convencida de que acabando de salir de la infancia y gracias a ti, por fin había encontrado mi vida verdadera.

El la abraza.

Llevo un niño en el vientre. ¡Wahab! Mi vientre está lleno de ti. Mi vientre está lleno de ti. ¿Lo ves? ¿Lo ves? Causa vértigo ¿no? Es magnífico y horrible ¿no? Es un abismo y es como la libertad de los pájaros salvajes ¿no? ¡Sin más palabras! ¡Sólo el viento! Llevo un niño en el vientre. Cuando oí a la vieja Elhame decírmelo, un océano explotó en mi cabeza. Un incendio. Fue la vieja Elhame quién me lo dijo. Ella me lo dijo.

WAHAB: Quizá Elhame se equivocó.

NAWAL: Elhame no se equivoca. Le pregunté: “Elhame, ¿estás segura?” Ella se rió. Me acarició la cara. Me dijo que ella ha ayudado a nacer a todos los niños del pueblo desde hace 40 años. Ella me sacó del vientre de mi madre y sacó a mi madre del vientre

de su madre. Elhame no se equivoca. Ella prometió que no le dirá nada a nadie. “Ese no es asunto mío, me dijo, pero a más tardar en dos semanas ya no lo podrás esconder.”

WAHAB: No lo esconderemos.

NAWAL: Nos matarán. A ti primero.

WAHAB: Se los explicaremos.

NAWAL: ¿Crees que nos escucharán? ¿Que nos oirán?

Wahab: ¿A qué le tienes miedo, Nawal?

NAWAL: ¿Tú no tienes miedo?

WAHAB: No lo sé.

NAWAL: Algo se ha puesto en marcha y nada lo podrá detener. Algo está vivo en mi vientre. No termino de creerlo. Algo está aquí. Pon tu mano. ¿Qué es? No sé si es la cólera, no sé si es el miedo, no sé si es la felicidad. ¿Dónde estaremos, tu y yo, en cincuenta años? Antes esta pregunta no tenía sentido. Ahora ella me hace llorar profundamente. ¿Dónde estaremos?

WAHAB: Nawal, escúchame. Esta noche es un regalo. Quizá esté loco por decirlo, pero tengo un corazón, y es sólido. Es paciente. Ellos gritarán, y nosotros los dejaremos gritar. Ellos nos maldecirán, y nosotros los dejaremos maldecir. No importa. Al final, después de sus gritos y sus maldiciones, quedarás tú, yo y un niño de ti y de mí. Tú y yo juntos. Tu rostro y mi rostro en el mismo rostro. Tengo ganas de reír. Me golpearan, pero yo siempre tendré un hijo dentro de mi cabeza.

NAWAL: Ahora que estamos juntos, todo estará mejor.

WAHAB: Siempre estaremos juntos. Regresa a tu casa, Nawal. Espera a que se despierten. Cuando te vean, al amanecer, sentada esperándolos, ellos te escucharán porque sabrán que algo importante ha pasado. Si tienes miedo, piensa que en ese mismo momento yo estaré en mi casa esperando a que todos despierten. Y les diré. El amanecer no está lejos. Vamos antes de que despierten. Piensa en mí como yo pienso en ti, y no te pierdas en la niebla. No lo olvides: ahora que estamos juntos, todo estará mejor.

Wahab se va.

6. Carnicería

Casa de Nawal (14 años)

Madre e hija.

Incendios de Wajdi Mouawad

JIHANE: ¡Ese niño no es tu niño, Nawal!

NAWAL: Está en mi vientre.

JIHANE: ¡Olvídate de tu vientre! Ese niño no es tuyo. No es de esta familia, no tiene nada que ver con tu madre, no tiene nada que ver con tu vida.

NAWAL: Pongo mi mano aquí y ya veo su rostro.

JIHANE: ¡Lo que ves no cuenta! Ese bebé no es tuyo. No existe. No está ahí.

NAWAL: Elhame me lo dijo. Ella me lo dijo: “Llevas un niño en el vientre.”

JIHANE. Elhame no es tu madre.

NAWAL: Ella me lo dijo.

JIHANE: Que importa lo que ella te pudo haber dicho. Ese niño no existe.

NAWAL: ¿Y cuándo esté aquí?

JIHANE: No existirá.

NAWAL: No entiendo.

JIHANE: ¡Seca tus lágrimas!

NAWAL: ¡Tú eres la que está llorando!

JIHANE: ¡No soy yo la que llora, es la vida la que se derrama! Fuiste demasiado lejos, Nawal, regresas con tu vientre hinchado, y te paras frente a mí para decirme, ahí, con tu cuerpo de niña: amo y llevo todo mi amor en mi vientre. Regresas del bosque y dices que soy yo la que llora. Créeme, Nawal, ese niño no existe. Lo vas a olvidar.

NAWAL: ¡Una no olvida su vientre!

JIHANE: Una olvida.

NAWAL: ¡No podré!

JIHANE: Entonces deberás escoger. Quédate con ese niño y en este instante, en el instante, te quitas la ropa que llevas y que no te pertenece, abandonas la casa, abandonas a tu familia, a tu pueblo, a tus montañas, a tu cielo y a tus estrellas y me abandonas...

NAWAL: Mamá.

JIHANE: Abandóname desnuda, con tu vientre y la vida que lleva dentro. O bien quédate y arrodíllate, Nawal, arrodíllate.

NAWAL: Mamá.

JIHANE: ¡Quítate la ropa o arrodíllate!

Nawal se arrodilla.

Te quedarás dentro de la casa como esa vida que llevas dentro. Elhame vendrá a sacar al niño de tu vientre. Lo tomará y se lo dará a quién ella quiera.

7. Un cuchillo clavado en la garganta

Nawal (15 años) sola en un cuarto.

NAWAL: Ahora que estamos juntos, todo estará mejor. Ahora que estamos juntos, todo estará mejor. Ahora que estamos juntos, todo estará mejor. Ahora que estamos juntos, todo estará mejor. Ahora que estamos juntos, todo estará mejor. Ahora que estamos juntos, todo estará mejor.

NAZIRA: Ten paciencia, Nawal. No te falta más que un mes.

NAWAL: Debí haberme ido, abuela, no arrodillarme, no arrodillarme, abandonado mi ropa, abandonado todo, abandonado la casa, el pueblo, todo.

NAZIRA: Todo esto nace de la miseria, Nawal. No hay belleza a nuestro alrededor. No hay belleza. No hay más que la cólera de una vida dura que nos lastima. Las muestras de odio en cada esquina. Nadie habla con dulzura de las cosas. Tienes razón, Nawal, el amor que tenías que vivir lo has vivido y el niño que debiste tener te será quitado. No te queda nada. Luchar contra la miseria quizá, o hundirte en ella.

Nazira ya no está en el cuarto. Se escucha que golpean la ventana.

VOZ DE WAHAB: ¡Nawal! Nawal, soy yo.

NAWAL: ¡Wahab!

VOZ DE WAHAB: Escúchame, Nawal. No tengo mucho tiempo. Al amanecer me llevarán lejos de aquí y lejos de ti. Vengo del acantilado junto a los árboles blancos. Le dije adiós al lugar de mi infancia y mi infancia está llena de ti, Nawal. Nawal, esta noche, la infancia es un cuchillo que acaban de clavarme en la garganta. Siempre tendré en la boca el sabor de tu sangre. Quería decírtelo. Quería decirte que esta noche mi corazón está lleno de amor, va a explotar. Todos me dicen que te amo demasiado; yo no sé que quiere decir amar demasiado, no sé que quiere decir estar lejos de ti, no sé que quiere decir cuando tú no estás aquí. Tendré que aprender a vivir sin ti. Ahora entiendo qué quisiste decirme cuando me preguntaste: “¿Dónde estaremos en cincuenta años?” No lo sé. Pero donde quiera que yo esté, tú estarás. Soñamos en ver el océano juntos. Así que, Nawal, te prometo, te prometo que el día que lo vea, la palabra océano explotará en mi cabeza, explotará y tú romperás en llanto porque entonces sabrás que estoy pensando en ti y que no estoy lejos. No importa donde esté, estaremos juntos. No hay nada más hermoso que estar juntos.

NAWAL: Te escucho, Wahab.

Incendios de Wajdi Mouawad

VOZ DE WAHAB: No seques tus lágrimas porque yo no secaré las mías durante toda la noche y cuando hayas traído al mundo a ese niño, cuéntale de mi amor por él, de mi amor por ti. Díselo.

NAWAL: Se lo diré, te juro que se lo diré. Por ti y por mí se lo diré. Se lo soplaré al oído: “No importa lo que te pase, siempre te amaré.” Se lo diré por ti y por mí. Regresaré al acantilado junto a los árboles blancos, y yo también le diré adiós a la infancia, y la infancia será un cuchillo clavado en la garganta.

Nawal está sola.

8. Promesa

Noche. Alumbramiento de Nawal.

Elhame le da el niño a Nawal (15 años).

ELHAME: Es un niño.

NAWAL: ¡No importa lo que seas, siempre te amaré! ¡No importa lo que seas, siempre te amaré! ¡No importa lo que seas, siempre te amaré!

Nawal mete una nariz de payaso bajo las sábanas del niño. Le quitan al niño.

ELHAME: Voy hacia el sur. Voy a llevar al niño conmigo.

NAZIRA: Me siento vieja como si tuviera mil años. Veo los días que pasan y los meses que se van. El sol que sale y se mete. Las estaciones que pasan. Nawal que ya no dice nada, que se queda callada y que deambula. Su vientre se fue y yo siento el llamado de la vieja tierra. Demasiado dolor me acompaña desde hace mucho. Déjenme la cama. Con el fin del invierno, escucho los pasos de la muerte en el agua que baja por el riachuelo.

Nazira es acostada.

9. Leer, escribir, contar, hablar

Nazira está muriendo.. La gente está a su alrededor.

Nawal (16 años) en el rincón.

NAZIRA: ¡Nawal!

Los otros se van. Nawal y Nazira se quedan solas.

¡Coge mi mano! ¡Nawal!

NAWAL: Abuela...

NARIZA: Nawal, tenemos que decir ciertas cosas al morir. Cosas que nos gustaría decir a las personas que hemos amado, que nos han amado... decirles... para ayudarlo por última vez... decirles cosas una última vez... ¡prepararlas para la felicidad!...

NAWAL: ¡Te escucho abuela!

NARIZA: Hace un año, un niño salió de tu vientre y desde entonces caminas con la cabeza en las nubes. No te des por vencida, Nawal, no digas que sí. Di no. Recházalo. Tu amor se fue, tu hijo se fue. Hace un año. Hace sólo unos días. Ves, tus ojos ya están llorando. No lo aceptes, Nawal, no lo aceptes jamás. Ahora escúchame. Escúchame: para poder rechazarlo, debes saber hablar. ¡Así que ármate de valor y esfuérgate, mi pequeña Nawal!... Escucha lo que una vieja mujer que va a morir tiene que decirte, escucha atentamente.

NAWAL: ¡Te escucho, abuela!

NAZIRA: Aprende a leer, aprende a escribir, aprende a contar, aprende a hablar. Aprende. Es la única manera para que no te nos parezcas. Aprende. Prométemelo.

NAWAL: Te lo prometo.

NAZIRA: Me enterrarán en dos días. Me meterán bajo tierra, con el rostro hacia el cielo, sobre mi cuerpo lanzará cada uno una cubetata de agua pero no escribirán nada sobre la piedra porque nadie de ellos sabe escribir. Tú, Nawal, cuando sepas, regresa y graba mi nombre sobre la piedra. Graba mi nombre porque yo mantendré mis promesas.

NAWAL: ¡Te lo prometo!

NAZIRA: Me voy, Nawal. Para mí esto se terminó, la luz llegará muy pronto, pero tú Nawal, tú... para ti no es más que el principio... Nosotros, nuestra familia, las mujeres de nuestra familia, fuimos devoradas por la cólera desde hace mucho: yo sentía cólera hacia mi madre y tu madre sentía cólera hacia mí así como tu sientes cólera hacia tu madre. Tú también le heredarás a tu hija la cólera. Hay que romper el hilo. Así que aprende a leer, aprende a escribir, aprende a contar, aprende a hablar. Aprende. Y después vete. Escucharás mi voz que te dirá: “¡Vete, Nawal, vete! Toma tu juventud y toda la felicidad posible y deja el pueblo.” Tú eres el sexo del valle, Nawal. Tú eres su sensualidad y su olor. Tómalos contigo y arráncate de aquí como uno se arranca del vientre de la madre. Aprende a leer, a escribir, a contar, a hablar: aprende a pensar. Nawal. Aprende.

Nazira muere.

La levantan de la cama.

La meten en un agujero.

Cada quien arroja sobre su cuerpo una cubeta de agua.

Es de noche.

Todos se repliegan en sí mismos..

Un celular empieza a sonar.

10. Entierro de Nawal

Cementerio. Día.

Hermile Lebel. Jeanne. Simón en el cementerio.

Hermile Lebel contesta el teléfono.

HERMILLE LEBEL: Bueno, Hermile Lebel, abogado.

¡Sí, yo les llamé, desde hace dos horas estoy tratando de comunicarme con ustedes! ¿Qué qué pasa? ¡Pues que no hay nada! Ese es el problema. Supuestamente deberían estar aquí tres cubetas de agua frente a la fosa, pero no hay nada. Sí, fui yo quién habló para pedir las cubetas de agua.

¿Cómo que “no hay problema”? Hay un problema enorme. Le repito que aquí deberían haber tres cubetas de agua y no hay ninguna. Estamos en el cementerio, ¿dónde diablos quiere que estemos? ¿Está imbécil o qué? Estamos aquí para enterrar a Nawal Marwan.

¡Tres cubetas de agua!

Claro que me oyó bien. Me entendió. A eso vine. Se lo dije a todos: entierro especial, sólo necesitamos tres cubetas de agua. No parecía muy complicado, incluso le dije al responsable del cementerio: “¿Quiere que nosotros traigamos nuestras cubetas de agua?” El me dijo: “¡Olvidelo! Ustedes ya están lo suficientemente afectados como para hacerlo.” Así que le dije, de acuerdo. Y ahora estamos aquí, en el cementerio y no hay cubetas de agua y cada vez estamos más enojados. ¡Es un entierro! ¡No un juego de boliche! ¡Carajo! Lo que quiero que me entienda es que no es tan complicado: nada de ataúd, nada de piedra, nada, lo mínimo necesario. Sobrio. Lo más sobrio posible, sólo pedimos tres mugres cubetas de agua, ¡y el administrador del cementerio no fue capaz de hacer su trabajo! ¡Por favor!

¿Qué no están acostumbrados a qué les pidan cubetas de agua? Pero no les pedimos que estuvieran acostumbrados, les pedimos tres cubetas de agua. No les pedimos inventar el motor a treinta velocidades. Sí. Tres. No. No una, tres. Claro que no,

necesitamos tres. No, no podemos coger una y llenarla tres veces. Queremos tres cubetas llenas de agua una sola vez.

Sí, estoy seguro.

Claro, ¿qué es lo que quiere que le diga? Búsquelas usted.

Cuelga.

Van a buscarlas.

SIMÓN: ¿Por qué hace todo esto?

HERMILE LEBEL: ¿Hacer qué?

SEIMÓN: Todo esto. El entierro, la última voluntad. ¿Por qué hace todo esto?

HERMILE LEBEL: Porque esta mujer que está al fondo del agujero, con el rostro boca abajo, que toda mi vida la llamé señora Nawal, es mi amiga. Mi amiga. Yo no sé si eso tiene sentido para usted, ahora me doy cuenta de lo mucho que significa para mí.

Suena el teléfono portátil de Hermile Lebel.

Contesta.

Bueno, Hermile Lebel, abogado.

Sí, ¿qué pasó?

¡Las encontré! Estaban listas pero enfrente de otra tumba.

Claro que hubo un error. Sí. Nawal Marwan. Sí, seguro. Vaya a traer las tres cubetas y tráígalas.

Ustedes son algo increíble.

Adiós.

Cuelga.

Llega un hombre con tres cubetas.

Las coloca.

Cada quién toma una cubeta. Las vacían en el agujero.

Entierran a Nawal y se van sin haberle puesto ninguna piedra.

11. Silencio.

Silencio. Escenario de un teatro.

Antonio está ahí.

JEANNE: ¿Señor Antonio Ducharme? Jeanne Marwan, soy la hija de Nawal Marwan...

Incendios de Wajdi Mouawad

ANTONIO: Aún puedo escuchar la voz de su madre en mi oídos: “Ahora que estamos juntos, todo estará mejor.”

JEANNE: Fui al hospital, me dijeron que usted había dejado de ser enfermero después de la muerte de mi madre. Que ahora trabaja en este teatro. Vine. Quisiera saber si ella no dijo algo más...

ANTONIO: Esas fueron exactamente las palabras que dijo. Se las dije inmediatamente.

JEANNE: Lo sé.

ANTONIO: Durante seis años siempre fue el mismo silencio. Lo siento. ¿Qué es lo que necesita?

JEANNE: Ella siempre nos dijo que nuestro padre había muerto durante la guerra que azotó su país de origen. Quiero una prueba de esa muerte.

ANTONIO: Después de que ella murió, quise llamarle, a usted y a su hermano. Para decirles, para explicarles. Pero dudé. Durante todos estos años que pasé junto a su cama, me adormecía gracias a que escuchaba el silencio de su madre. Una noche me desperté con una idea en la cabeza. ¿Sería posible que ella hablara mientras yo no estaba ahí? ¿Podría ser que ella hablara sola? Llevé una grabadora. Dudé. No tenía derecho. Si ella hablaba sola, era su elección. Así que juré nunca escuchar. Grabar sin nunca saber. Grabar.

JEANNE: ¿Grabar qué?

ANTONIO: El silencio, su silencio. La noche, antes de dejarla, ponía a andar la grabación. Un lado de un casete duraba una hora. No encontré nada mejor. Al día siguiente, volteaba el casete, y antes de dejarla, volvía a dejar grabando. Grabé más de quinientas horas. Todos los casetes están ahí. Tómelos. Es todo lo que puedo hacer.

Jeanne toma la caja.

JEANNE: ¿Antonio, qué hiciste con ella todo ese tiempo?

ANTONIO: Nada. Sólo me sentaba a su lado. La veía. A veces ponía música. Y bailaba con ella.

Antonio pone un casete en la grabadora. Música. Jeanne sale.

INCENDIO DE LA INFANCIA

12. El nombre sobre la piedra.

Nawal (19 años) frente a la tumba de su abuela. Escribe el nombre de Nazira en árabe.

NAWAL: ¡Noûn, Aleph, zaïn, yé, rra! Nazira. Tu nombre ilumina tu tumba. Entré al pueblo por el camino que viene de allá abajo. Mi madre estaba ahí, a mitad del camino. Me esperaba, creo. Debió haberlo presentado. Por la fecha. Nos vimos como dos desconocidos. Uno a uno llegaron los habitantes del pueblo. Dije: “Regresé para grabar el nombre de mi abuela sobre su tumba.” Se rieron: “¿Ahora sabes escribir? Dije que sí. Se rieron. Un hombre me escupió. Dijo: “Sabes escribir pero no sabes defenderte.” Cogí el libro que llevaba en la bolsa. Lo golpeé tan fuerte que la portada se dobló, y el cayó atontado. Continué caminando. Mi madre me vio hasta que llegué a la fuente, después di la vuelta para subir hacia el cementerio y venir a tu tumba. Me voy. Voy a recuperar a mi hijo. Abuela, observo el sol y me digo que él observa el mismo sol. Un pájaro pasa por el cielo, quizá él ve el mismo pájaro. Una nube a lo lejos, me digo que ella está encima de él, que él corre para protegerse de la lluvia. Pienso en él a cada instante y cada instante es como una promesa de mi amor por él. Hoy tendría cuatro años. El sabe caminar, él sabe hablar y él debe tenerle miedo a la oscuridad. Te dejo, abuela, y dejo el pueblo. Para siempre. Cumplí mi promesa contigo, cumpliré mi promesa con él, hecha el día de su nacimiento: “Pase lo que pase, siempre te amaré.” Gracias, abuela.

Nawal se va. Jeanne escucha en un walkman los casetes que Antonio le dio.

El silencio de su madre llena su cabeza.

13. Sawda

Nawal (19 años) sobre un camino azotado por el sol.

Sawda está ahí. A mitad del camino.

Jeanne escucha el silencio de su madre.

SAWDA: Me llamo Sawda. Vengo del campamento de refugiados que está a un lado del camino principal. Desde lejos vi cuando grabaste el nombre de tu abuela sobre la piedra. Te vi. Después te paraste de golpe y te fuiste corriendo. ¿Por qué?

Incendios de Wajdi Mouawad

NAWAL: ¿Por qué me seguiste?

SAWDA: Quería verte escribir. Ver si eso era cierto. Aquí, el rumor corrió muy temprano. Qué después de tres años regresabas. En el campamento se decía: “Nawal regresó, ella sabe escribir, sabe leer.” Todo el mundo reía. Yo corrí para esperarte a la entrada del pueblo pero tú ya estabas ahí. Te vi golpear al hombre con el libro, y vi al libro temblar en la punta de tu mano y pensé en todas las palabras, en todas las letras, hirviendo por la cólera que había en tu rostro. Te fuiste, te seguí.

NAWAL: ¿Qué quieres?

SAWDA: Enséñame a leer, a escribir.

NAWAL: Me voy. Dejo el pueblo. Así que no te puedo enseñar.

SAWDA: Me voy contigo.

NAWAL: No.

SAWDA: Te seguiré. Sé a dónde vas.

NAWAL: ¿Cómo lo sabes?

SAWDA: Conocía a Wahab. Somos del mismo campamento. Venimos del mismo pueblo. Es un refugiado del sur, como yo. La noche que se lo llevaron gritaba tu nombre.

NAWAL. ¿Quieres encontrar a Wahab?

SAWDA: No seas tonta. Te digo que sé a dónde vas. No es a Wahab a quién quieres encontrar. Es a tu hijo. ¿Ves cómo no me equivoqué? Llévame contigo y enséñame a leer. A cambio te ayudaré. Sé viajar y entre dos será más fácil. Dos mujeres juntas. Llévame. Cuando estés triste, cantaré, cuando desfallezcas, te ayudaré, te cargaré. Aquí no hay nada. Me levanto por las mañanas y me dicen: “Sawda, ve el cielo”, pero el cielo no me dice nada. Me dicen: “Escucha el viento”, pero el viento no me dice nada. Me indican el mundo pero el mundo está mudo. Y la vida pasa y todo es opaco. Vi las letras que grabaste y pensé: he ahí un nombre. Como si la piedra se hubiera vuelto transparente. Una palabra y todo se aclaró.

NAWAL: ¿Y tus padres?

SAWDA: Mis padres no me dicen nada. No me cuentan nada. Les pregunto: “¿Por qué abandonaron su país?” Me dicen: “Olvidalo. Para qué sirve. No pienses en eso. No hay país. No importa. Estamos vivos y comemos todos los días. Eso es lo que cuenta.” Dicen: “Aquí, la guerra no nos atrapará.” Yo les respondo. “Nos atrapará. La tierra está herida por un lobo rojo que la devora.” Mis padres no cuentan nada. Yo les digo: “Recuerdo que escapamos a mitad de la noche, algunos hombres nos sacaron

de nuestra casa. Ellos la destruyeron.” Ellos me dicen: “Olvídalo.” Yo digo: “¿Por qué mi padre estaba arrodillado y llorando cuando la casa ardía? ¿Quién la quemó?” Me respondieron: “Nada de eso es cierto. Lo soñaste, Sawda, lo soñaste.” Por eso ya no quiero quedarme aquí. Wahab gritó tu nombre y eso fue un milagro a medianoche. Si a mí me llevaran, ningún nombre saldría de mi garganta. Ninguno. ¿Cómo querer aquí? Nada de amor, nada de amor, y como me dijeron: “Olvida, Sawda, olvida”, yo lo olvidaré. Olvidaré el pueblo, las montañas y el campamento y el rostro de mi madre y los ojos devastados de mi padre.

NAWAL: No olvidaremos, Sawda, te lo juro. Desearíamos hacerlo pero no olvidaremos. Puedes venir conmigo.

Se van.

Jeanne escucha el silencio de su madre.

14. Hermano y hermana

Simón frente a Jeanne

SIMÓN: La universidad te busca. Tus colegas te buscan. Tus alumnos te buscan. Me hablan, todo el mundo me habla: “Jeanne ya no viene a la universidad. No sabemos dónde está. Los estudiantes ya no saben que hacer.” Te busco. Te hablo. Tú no me respondes.

JEANNE: ¿Qué quieres, Simón? ¿Por qué vienes a mi casa?

SIMÓN: ¡Porque todo el mundo piensa que estás muerta!

JEANNE: Estoy bien. Te puedes ir.

SIMÓN: No, no estás bien y no me voy a ir.

JEANNE: No grites.

SIMÓN: Estás a punto de volverte como ella.

JEANNE: Lo que yo haga sólo a mi me importa, Simón.

SIMÓN: Discúlpame pero a mí también me importa. Tú no tienes a nadie más que a mí y yo no tengo a nadie más que a ti. Y tú te comportas como ella. Te vuelves ella.

JEANNE: No hago nada.

SIMÓN: No hablas. Ya no dices nada. Como ella. Ella regresa un día y se encierra en su cuarto. Se queda sentada. Un día. Dos días. Tres días. No come. No bebe. Desaparece. Una vez. Dos veces. Tres veces. Cuatro veces. Regresa. No dice nada.

Incendios de Wajdi Mouawad

Cuando su teléfono sonaba, ella no respondía. Tu teléfono suena, tú ya no respondes. Ella se encerró. Tú te encierras. Te callas.

JEANNE: Simón, ven a sentarte junto a mí. Escucha. Escucha un poco. Escucha con atención. Escucha.

Jeanne le da uno de los audífonos a Simón que lo pone sobre su oreja. Jeanne pone el otro audífono sobre su oreja. Los dos escuchan el silencio. Nawal (19 años) y Sawda caminan juntas.

JEANNE: Ahí. Escucha. La oímos respirar. La oímos moverse.

SIMÓN: ¡Lo que escuchas es el silencio!...

JEANNE: Es su silencio. Detrás de ese silencio, hay cosas que están ahí pero que no las escuchamos.

Nawal (19 años) le enseña a Sawda el alfabeto árabe.

NAWAL: Aleph, bé, tâ, szâ, jîm, hâ, khâ..

SAWDA: Aleph, bé, taâ, szâ, jîm, hâ, khâ..

NAWAL: Dâl, dââl, rrâ, zâ, sîn, shîn, sâd, dââd...

SIMÓN: Te estás volviendo loca, Jeanne.

JEANNE: ¿Qué sabes de mí? ¿De ella? Nada. No sabes nada. ¿Cómo podemos seguir viviendo así?

SIMÓN: ¿Cómo? Tiras los casetes. Regresas a la universidad. Das tus clases y continúas tu doctorado...

JEANNE: Déjame sola, Simón.

SIMÓN: El abogado nos espera en tres días para firmar todos los papeles. ¿Vas a venir?... Vas a venir, Jeanne... Jeanne... Respóndeme, ¿vas a venir?

JEANNE: Sí. Ahora vete.

Simón se va.

Nawal y Sawda caminan juntas.

SAWDA: Aleph, bé, tâ, szâ, jîm, hâ, khâ, dâl, dââl, rrâ, zâ, sîn, shîn, sâd... tââ... no...

NAWAL: Empieza otra vez...

Jeanne escucha el silencio de su madre.

JEANNE: Sé que estás ahí. Lo sé. ¿Por qué no dices nada? Di algo, habla. Háblame. Estás sola. Antonio no está contigo. Sabes que te graba. Sabes que él no escuchará nada. Sabes que nos dará las cintas. Lo sabes. Lo sabías todo. Así que habla. ¿Por qué no me dices nada? ¿Por qué no me dices nada?

Jeanne avienta su walkman contra el piso.

15. Alfabeto

Nawal (19 años) y Sawda andando sobre un camino ardiente.

SAWDA Y NAWAL: Aleph, bé, tâ, szâ, jîm, hâ, khâ, dâl, dââl, rrâ, zâ, sîn, shîn, sâd, dââd, tââ, zââ, ainn, rainn, fâ, Kââf, kâf, lâm, mime, noûn, hah, lamaleph, wâw, ya.

NAWAL: Bien, ese es el alfabeto. Hay 29 sonidos. 29 letras. Esas son tus municiones. Tus cartuchos. No las debes olvidar. La manera como las coloques unas con las otras te dará palabras. Cada palabra se forma por varias letras. Sawda. Ese es tu nombre. ¿Qué se necesita para decir Sawda?

SAWDA: S, a, waw, dââl...dâl...a...

NAWAL: ¿Qué letras, que municiones dan la palabra Sawda?

SAWDA: Sîn, a... aleph... Sîn, aleph, wâw...dâl...a...aleph. Sîn, aleph, wâw, dâl, aleph. Sawda.

NAWAL: Ya sabes deletrear tu nombre. Muy pronto aprenderás a reconocer los símbolos que representan cada letra. Esos signos son las municiones de la escritura. Cuando las juntas, formas la palabra escrita.

SAWDA: Mira. Llegamos al primer pueblo del Sur. Es el pueblo de Nabatiyé. Aquí está el primer orfanato. Vamos a preguntar.

Ellas se cruzan con Jeanne.

Jeanne escucha el silencio.

16. Por donde comenzar

Jeanne está sobre el escenario del teatro.

La música a todo volumen.

JEANNE (*gritando*): Antonio... Antonio... ¡Antonio!

Antonio aparece. La música está demasiado fuerte para que puedan hablar. Antonio le pide que lo espere. La música se detiene.

ANTONIO: Es el encargado de sonido del teatro. Hace pruebas de sonido para el espectáculo de esta noche.

JEANNE: Antonio, ayúdeme.

ANTONIO: ¿Qué quiere que haga?

JEANNE: No lo sé. Usted escuchó su voz. Usted es el único que la escuchó. No sé por dónde comenzar.

ANTONIO: Hay que comenzar por el principio.

Incendios de Wajdi Mouawad

JEANNE: No hay ninguna lógica.

ANTONIO: ¿Cuándo dejó de hablar su madre?

JEANNE: En el verano del 97. En el mes de agosto. El 21. El día de nuestro cumpleaños 17, de Simón y mío. Ella regresó a la casa y ya no habló. Punto. No pasó nada especial. En ese entonces, ella llevaba a cabo el seguimiento de una serie de juicios en el Tribunal Penal Internacional.

ANTONIO: ¿Por qué razón?

JEANNE: Eso tenía que ver con la guerra que destruyó su país de origen.

ANTONIO: ¿Y ese día?

JEANNE: Nada. Nada. Leí y leí cien veces el reporte para intentar entender. Nada.

ANTONIO: ¿No encontró nada más?

JEANNE: Nada. Una foto pequeña. Ella ya me la había enseñado. Ella, a los 40 años, con una de sus amigas. Vea.

Ella le enseña la foto.

Antonio examina la foto.

Nawal (19 años) y Sawda en el orfanato abandonado.

SAWDA: Nawal, aquí no hay nadie. El orfanato está vacío.

NAWAL: ¿Qué habrá pasado?

SAWDA: No sé.

NAWAL: ¿Dónde están los niños?

SAWDA: No hay niños. Vamos a Kfar Rayat. Ahí está el orfanato más importante de la región.

ANTONIO: Déme la foto. Haré que la amplíen. La examinaré por usted. Estoy acostumbrado a fijarme en los pequeños detalles. Con eso hay que empezar. Su madre me hace falta. La vuelvo a ver. Sentada. Silenciosa. No con la mirada de una loca. No con la mirada perdida. Lúcida y afilada.

JEANNE: ¿Qué es lo que ves mamá, qué es lo que ves?

17. Orfanato de Kfar Rayat

Nawal (19 años) y Sawda en el orfanato de Kfar Rayat.

NAWAL: En el orfanato de Nabatiyé no había nadie. Venimos aquí. A Kfar Rayat.

EL MEDICO: No debieron hacerlo. Aquí ya tampoco hay niños.

NAWAL: ¿Por qué?

EL MÉDICO: Por la guerra.

SAWDA: ¿Qué guerra?

EL MÉDICO: ¡Nadie lo sabe!... Los hermanos disparan a sus hermanos y los padres a sus padres. Una guerra. ¿Pero qué guerra? Un día 500,000 refugiados llegaron del otro lado de la frontera. Dijeron: “Nos sacaron de nuestras tierras, déjenos vivir a su lado.” Parte de la gente de aquí dijo que sí, otra parte dijo que no, y otra más se fue. Hacia miles de destinos. Y ya no sabemos quién dispara a quién ni porqué. Es la guerra.

NAWAL: Y los niños que estaban aquí, ¿dónde están?

EL MEDICO: Todo pasó tan rápido. Los refugiados llegaron. Ellos agarraron a todos los niños. Incluso a los recién nacidos. A todo el mundo. Estaban enojados.

SAWDA: ¿Y porqué los refugiados agarraron a los niños?

EL MEDICO: Para vengarse. Dos días antes, los paramilitares habían colgado a tres refugiados que se habían atrevido a salir de los campamentos. ¿Por qué los paramilitares colgaron a los tres refugiados? Porque dos refugiados del campamento habían violado y matado a una chica del pueblo de Kfar Samira. ¿Por qué violaron a la chica? Porque los paramilitares habían lapidado a una familia de refugiados. ¿Por qué la habían lapidado? Porque los refugiados habían quemado una casa cerca de la colina del cilantro. ¿Por qué los refugiados habían quemado la casa? Para vengarse de los militares que habían destruido un pozo de agua hecho por ellos. ¿Por qué los militares habían destruido el pozo? Porque los refugiados habían quemado la recolecta de grano cerca del río donde corren los perros. ¿Por qué habían quemado la recolecta? Seguramente hay una razón, pero mi memoria se detiene ahí, ya no puedo ir más atrás, pero la historia puede continuar por más tiempo, del hilo hasta la aguja, de enojo en enojo, de pena en tristeza, de violación en muerte, hasta el principio del mundo.

NAWAL: ¿A dónde los llevaron?

EL MÉDICO: Hacia el sur. A los campamentos. Ahora todo el mundo tiene miedo. Esperamos las represalias.

NAWAL: ¿Usted no conoció a los niños?

EL MÉDICO: Yo soy el médico que los curaba.

NAWAL: Quiero encontrar a un niño.

EL MÉDICO: Usted ya no lo encontrará.

NAWAL: Lo encontraré. Un niño de 4 años. El llegó aquí apenas algunos días después de su nacimiento. Fue la vieja Elhame quién lo sacó de mi vientre y lo trajo.

EL MÉDICO: ¿Y usted porqué lo dio?

Incendios de Wajdi Mouawad

NAWAL: ¡Me lo quitaron! No lo di. ¡Me lo quitaron! ¿El estuvo aquí?

EL MÉDICO: Elhame traía muchos niños.

NAWAL: Sí, pero ella no trajo muchos en la primavera de hace 4 años. Un recién nacido. Un niño. Venido del norte. ¿Usted tiene registros?

EL MÉDICO: Ya no hay registros.

NAWAL: Una señora de la limpieza, un encargado del comedor, alguien que se acuerde. Que se acuerde de haber encontrado a un niño hermoso. De haberlo tomado de las manos de Elhame.

EL MÉDICO: Soy médico, no administrador. Visito todos los orfanatos. No lo puedo saber todo. Vayan a ver en los campamentos. Hacia el sur.

NAWAL: ¿Dónde dormían los niños?

EL MÉDICO: En este cuarto.

Nawal se acuesta en el piso.

NAWAL: ¿Dónde estás?

JEANNE: ¿Qué es lo que ves mamá?

NAWAL: Ahora que estamos juntos, todo estará mejor.

JEANNE: ¿Qué querías decir con eso?

NAWAL: Ahora que estamos juntos, todo estará mejor.

JEANNE: Ahora que estamos juntos, todo estará mejor.

Noche. Hospital. Antonio llega corriendo.

ANTONIO: ¿Qué? ¿Qué? ¡Nawal! ¡Nawal!

SAWDA: ¡Nawal!

ANTONIO: ¿Qué dijiste? ¡Nawal!

NAWAL: Si pudiera hacer retroceder el tiempo, el estaría en mis brazos...

SAWDA: ¿A dónde vas? ¿A dónde vas?

El descuelga el teléfono y marca un número.

ANTONIO: Señorita Jeanne Marwan...

NAWAL: Hacia el sur.

ANTONIO: Antonio Ducharme, enfermero de su madre...

SAWDA: ¡Espera! ¡Espera! ¡Nawal, espera!

ANTONIO: Ella acaba de hablar. ¡Nawal habló!

Nawal sale.

18. Fotografía y autobús del Sur

Antonio y Jeanne en la Universidad. La foto de Nawal (40 años) y Sawda proyectada sobre el muro.

ANTONIO: Estamos en el país de tu madre. Es el verano, lo vemos en las flores que hay detrás de ellas. Son plantas salvajes que florecen en junio y julio. Los árboles son pinos tipo sombrillas. Los hay por toda la región. Puede ser la mañana o la tarde debido a las largas sombras que hay detrás de ellas. Eso quiere decir que el sol está abajo. Si ellas ven hacia el oeste quiere decir que es la tarde, si ellas ven hacia el este entonces es la mañana. Lo que es extraño es que normalmente deberíamos poder ver la sombra de la persona que tomó la foto. Pero no la vemos. Así que o la foto fue tomada con un zoom, de lejos, pero eso me sorprendería porque la foto sería mucho menos clara, o fue una foto tomada con retardador. No hay nadie detrás de la cámara. Sobre el autobús que está al fondo, quemado, hay letreros. Le pregunté al tendero de la esquina, que viene de ese país, y alcanzó a leer: Refugiados de Kfar Rayat.

JEANNE: Por mi parte busqué el historial del juicio. Uno de los capítulos más largos tiene que ver con la prisión construida durante la guerra, en Kfar Ryat.

ANTONIO: Ahora vea. Bajo su mano...

JEANNE: ¿Qué es?

ANTONIO: El mango de una pistola. Su amiga también tiene uno debajo de la camiseta.

JEANNE: ¿Qué hacían con una pistola?

ANTONIO: La foto no lo dice. Quizá trabajaban como guardianes de la prisión. ¿En que año fue construida la prisión?

JEANNE: 1978. Según el juicio.

ANTONIO: De acuerdo. Sabemos que su madre estaba, hacía finales de los 70, en los alrededores del pueblo de Kfar Rayat donde una prisión fue construida. Ella tenía una amiga de la cual ignoramos el nombre y ambas llevaban una pequeña pistola.

Silencio.

¿Está bien? ¿Jeanne, está bien? ¿Está bien?

JEANNE: No, no estoy bien.

ANTONIO: ¿De qué tiene miedo, Jeanne?

JEANNE: De encontrar.

ANTONIO: ¿Qué quiere hacer ahora?

JEANNE: Comprar un billete de avión.

Nawal (19 años) espera el autobús. Sawda está a su lado.

SAWDA: Me voy contigo.

NAWAL: No.

SAWDA: ¡No te puedo dejar sola!

NAWAL: ¿Por qué?

SAWDA: Porque no estás bien.

NAWAL: Estoy bien, Sawda.

SAWDA: ¡No te voy a dejar!

NAWAL: ¿Estás segura que pasa un autobús por esta ruta?

SAWDA: Hay una parada de autobús. Eso quiere decir que un autobús va a pasar por aquí. Pasa por este camino. Es utilizado por los refugiados que regresan hacia los campamentos. ¿Ves la polvareda? Debe ser él. Nawal, el médico dijo que era mejor esperar.

NAWAL: ¿Esperar qué?

SAWDA: A que se calmen las cosas.

NAWAL: No puedo esperar.

SAWDA: El dijo que seguramente va a haber represalias en los campamentos debido a los niños secuestrados.

NAWAL: ¡Por eso tengo que ir allá!

SAWDA: No podemos.

NAWAL: ¡Entonces no vengas!

SAWDA: ¿Qué es un día más o un día menos, Nawal?

NAWAL: Un día más que yo lo tendré en mis brazos.

SAWDA: ¿Y si mueres? ¿Eso de qué servirá?

NAWAL: Si muero, eso quiere decir que él ya estaba muerto.

SAWDA: Nawal... No vayas ahora...

NAWAL: No me digas lo que tengo que hacer.

SAWDA: Prometiste enseñarme.

NAWAL: Yo no te prometí nada. Nuestro camino juntas se acaba aquí, Sawda.

Llega el autobús. Nawal sube. El autobús se va. Sawda se queda a un lado del camino.

19. El jardín de los suburbios

En casa de Hermile Lebel.

En su jardín.

Hermile. Jeanne. Simón.

Muy cerca ruido de circulación y de taladros.

HERMILE LEBEL: No siempre es domingo, ténganlo por seguro, pero a veces hace falta. Un día a la semana poder quedarse en la casa es como si al raspar un boleto se ganara como premio dos boletos. Aunque no es lo mejor del mundo, es algo. Te dices: “Está bien, mejor eso que una bala en la cabeza.” Llego a la oficina y el propietario ya estaba ahí. Me dije que algo extraño pasaba. El me dijo: “Señor Lebel, no puede entrar, estamos reparando su piso, quitando la alfombra.” Le dije: “Pudo haberme prevenido, tengo trabajo, espero clientes.” Me dijo: “Pero usted siempre está ocupado, no importa que hubiera sido hoy o mañana, usted se habría quejado.” “Yo no me quejo, sólo habría querido que me avisara,” le dije, “sobre todo ahora que estoy en un periodo de mucho trabajo.” Entonces él se me queda viendo y me dice: “Es porque usted no se organiza.” ¿Qué? ¿Qué yo no me organizo? ¿Yo?. “Es usted quien no se organiza, usted llego así como así, como un cabello en la sopa, y me dice: ¡Estoy reparando su piso!” “¡Ni modo!” responde. Así que yo también le dije, “¡Ni modo!” Y me fui. Qué suerte que alcancé a encontrarlos.

Salgan, salgan, no se queden en la casa, hace demasiado calor. Vengan al jardín. Voy a poner los rociadores. Eso nos va a refrescar.

Hermile abre la llave del agua para rociar su césped. Jeanne y Simón alcanzan a Hermile. Ruidos de taladros.

HERMILE LEBEL: Están reparando la calle. Va a seguir así hasta el invierno. Salgan. Salgan. Salgan. Me da gusto recibirlos en mi casa. Es la casa de mis padres. Antes, había campos hasta donde llegaba la vista. Ahora está la tienda de llantas y la central eléctrica. Aunque lo prefiero a los pozos petroleros. Es lo que decía mi padre antes de morir. “La muerte es mejor que un pozo petrolero.” Ahí están los papeles.

Ruido de taladros.

HERMILE LEBEL: Debido a los trabajos, cambiaron la ruta del autobús. Pusieron una parada justo ahí, del otro lado de la salida de mi jardín. Todos los autobuses que pasan se detienen aquí y cada vez que un autobús se detiene pienso en su madre. Pedí una pizza. Comeremos juntos. Viene con los extras: bebidas, papas fritas y barras de chocolate. Pedí con todo menos peperoni porque es difícil de digerir. Es una pizzería hindú, las pizzas son muy buenas, no me gusta cocinar, así que pido para llevar.

SIMÓN: No se preocupe por nosotros, queremos hacerlo rápido. Tengo un combate esta noche y ya voy tarde.

HERMILE LEBEL: Buena idea. Mientras esperamos que lleguen las pizzas podemos arreglar los papeles.

JEANNE: ¿Por qué piensa en nuestra madre cada vez que un autobús se detiene?

HERMILE LEBEL: ¡Debido a su fobia!

JEANNE: ¿Qué fobia?

HERMILE LEBEL: Su fobia.... A los autobuses. Todos los papeles están ahí y están revisados. ¿No lo sabían?

JEANNE: ¡No!

HERMILE LEBEL: Ella nunca subió a un autobús.

JEANNE: ¿Ella le dijo el porqué?

HERMILE LEBEL: Sí. Cuando ella era pequeña, vio un autobús lleno de civiles ser ametrallado frente a ella. Algo espantoso.

JEANNE: ¡¿Cómo supo eso?!

Ruido de taladros.

HERMILE LEBEL: Ella me lo dijo.

JEANNE: ¿Pero por qué ella le dijo eso a usted?

HERMILE LEBEL: ¡Yo que sé! ¡Porque se lo pregunté! ¡Por Dios!

Hermile Lebel les da los papeles. Jeanne y Simón firman donde él les indica.

HERMILE LEBEL: Estos papeles arreglan lo de la sucesión de su madre. Excepto lo que tiene que ver con su último deseo. Y me refiero a usted, Simón.

SIMÓN: ¿A mí?

HERMILE LEBEL: Usted no ha cogido el sobre que le corresponde a su hermano...

Simón ve a Jeanne.

JEANNE: Sí, yo ya cogí mi sobre.

SIMÓN: No entiendo...

Ruido de taladros.

JEANNE: ¿Qué es lo que no entiendes?

SIMÓN: ¡No entiendo a qué juegas!

JEANNE: A nada.

SIMÓN: ¿Por qué no me dijiste nada?

JEANNE: ¡Simón, no lo hagas más difícil!

SIMÓN: ¿Qué vas a hacer, Jeanne? Vas a correr por todos lados gritando: “¿Papá, papá, dónde estás? Soy tu hija.” ¡No es un problema matemático, por dios! ¡No vas a obtener una respuesta! ¡No hay respuesta! No hay nada más...

JEANNE: ¡No quiero discutir contigo, Simón!

SIMÓN: ... No hay padre, no hay hermano, sólo tú y yo.

JEANNE: ¿Qué es lo que le dijo exactamente del autobús?

SIMÓN: ¿Qué es lo que vas a hacer? ¡Chingada madre! ¿A dónde lo vas a ir a buscar?

JEANNE: ¿Qué fue lo que le dijo?

Sawda (gritando): ¡Nawal!

SIMÓN: ¡Olvídate del autobús y respóndeme! ¿Dónde lo vas a encontrar?

Ruido de taladros.

JEANNE: ¿Qué fue lo que le contó?

Sawda (gritando): ¡Nawal!

HERMILE LEBEL: Ella me contó que acababa de llegar a un pueblo...

SAWDA (*a Jeanne*): ¿Usted no habrá visto a una jovencita que se llama Nawal?

HERMILE LEBEL: En autobus...

SAWDA (*gritando*): ¡Nawal!

HERMILE LEBEL: ¡Lleno de gente!

SAWDA (*gritando*): ¡Nawal!

HERMILE LEBEL: Varios hombres llegaron corriendo, detuvieron el autobús, lo rociaron con gasolina y después otros hombres llegaron con metralletas y...

Una secuencia larga de ruidos de taladros que tapan por completo la voz de Hermile Lebel. Los rociadores de agua escupen sangre y lo inundan todo. Jeanne se va.

NAWAL (*gritando*): ¡Sawda!

SIMÓN: ¡Jeanne! ¡Jeanne, regresa!

NAWAL: Estaba en el autobús, Sawda, ¡estaba con ellos! Cuando nos rociaron con gasolina grité: “Yo no soy del campamento, yo no soy una refugiada del campamento, yo soy como ustedes, busco a mi hijo que ellos se llevaron!” ¡Entonces ellos me dejaron bajar, y después, después, dispararon, y de un momento al otro, el autobús explotó, estalló con todos los que estaban dentro, estalló con los viejos, los niños, las mujeres, todos! ¡Una mujer intentaba salir por la ventana, pero los soldados le dispararon, y ella se quedó así, colgada sobre el borde de la ventana, su hijo en sus brazos a mitad del fuego y su piel se derritió, y la piel del niño se derritió y todo se derritió y todo el mundo se quemó! Ya no hay tiempo, Sawda. El tiempo es un pollo con la cabeza cortada, el tiempo corre como un loco, a derecha e izquierda, y de su cuello decapitado, la sangre nos inunda y nos ahoga.

SIMÓN (*al teléfono*): ¡Jeanne! ¡Jeanne, contéstame! No tengo a nadie más, Jeanne, tú no tienes a nadie más. ¡No hay otra solución más que olvidar! ¡Contéstame, Jeanne, contéstame!

20. El corazón del polígono.

Simón se viste para su combate.

Jeanne con la mochila al hombro. Teléfono en mano.

JEANNE: Simón, soy Jeanne.

Simón, te hablo para decirte que voy hacia su país. Voy a intentar encontrar a ese padre, y si lo encuentro, si todavía vive, le voy a dar el sobre. No es por ella, es por mí. Es por ti. Para tener un futuro. Pero para eso, primero hay que encontrar a mamá, su pasado, la vida de todos esos años que ella nos escondió. Ella nos dejó ciegos. Ahora tengo miedo de volverme loca. Voy a colgar, Simón. Voy a colgar, voy a aventarme, con la cabeza por delante para aparecer en otro lugar, lejos, muy lejos de esta geometría precisa que define mi vida. Yo aprendí a escribir y a contar, a leer y a hablar. Eso ya no sirve para nada. El abismo en el que voy a caer, hacia el que resbalo, es el de su silencio. ¿Lloras Simón, lloras Simón?

Combate de Simón. Simón es knockeado.

¿A dónde me llevas mamá? ¿A dónde me llevas?

Al corazón del polígono, Jeanne, al corazón del polígono.

Jeanne se pone sus audífonos sobre los oídos, pone una nueva cinta y vuelve a escuchar el silencio de su madre.

INCENDIO DE JANNAANE

21. La guerra de los 100 años

Nawal (40 años) y Sawda. Local destruido. Dos cadáveres en el piso.

SAWDA: ¡Nawal!

NAWAL: También estuvieron en casa de Abdelhammas. Mataron a Zan, Mira, Abiel. En casa de Madelwaad, esculcaron por todos lados, pero no lo encontraron, por eso le cortaron la garganta a toda su familia. A su hija mayor la quemaron viva.

SAWDA: Vengo regresando de casa de los Halam. También estuvieron ahí. No lo encontraron. Se llevaron a su esposa y a su hija. Nadie sabe a dónde.

NAWAL: Mataron a todos los que dan dinero al periódico, Sawda. Todos los que trabajan ahí. Quemaron la imprenta. Quemaron el papel. Tiraron la tinta. Y ahora esto. ¿Ves? Mataron a Ekal y Faride. Es a nosotras a quién buscan, Sawda, nos buscan y si nos quedamos una hora más aquí, nos van a encontrar y nos van a matar. Vámonos a los campamentos.

SAWDA: Vamos a ir a casa de mis primos, ahí estaremos un poco más seguras.

NAWAL: Seguras...

SAWDA: También destruyeron las casas de los que leen el periódico.

NAWAL: Y eso no ha terminado. Créeme. Le he dado miles de vueltas. Estamos al inicio de la guerra de los cien años. Al principio de la última guerra mundial. Ya te lo había dicho, Sawda, nuestra generación es una generación “muy interesante”. Vista desde allá arriba, debe ser bien instructivo vernos debatir y decidir qué es bárbaro y qué no lo es. Sí. “Interesante.” Una generación educada en el deshonor. Así es. En el cruce de caminos. Esta guerra sólo terminará con el fin de los tiempos. No sé del mundo, pero si no encontramos una solución inmediatamente a estas masacres, no la encontraremos jamás.

SAWDA: ¿Pero dónde está la guerra? ¿Qué guerra?

NAWAL: Bien lo sabes. Hermano contra hermano, hermana contra hermana. Civiles llenos de cólera.

SAWDA: ¿Y esto cuánto va a durar?

NAWAL: No lo sé.

SAWDA: ¿No lo dicen los libros?

NAWAL: Está bien saber de libros, pero los libros siempre van con retraso o con adelanto. Hay algo paradójico en todo esto. Destruyeron el periódico, ya haremos otro. Se llamaba *La luz del día*, lo llamaremos *El canto del amanecer*. Las palabras son horribles. Hay que mantenernos lúcidas. Ver claro. Hacer como los antiguos: intentar leer en el vuelo de los pájaros los augurios del tiempo. Adivinar.

Incendios de Wajdi Mouawad

SAWDA: ¿Adivinar qué? Ekal está muerto. Queda su cámara. Imágenes destruidas. Una vida rota. ¿Qué clase de mundo es este donde los objetos tienen más esperanza que cualquiera de nosotras?

Un tiempo. Sawda canta como si estuviera rezando.

Jeanne escucha el silencio de su madre.

22. Abdessamad

Jeanne está en el pueblo de Nawal.

Abdessamad está frente a ella.

JEANNE: ¿Es usted Abdessamad Darazia? Me dijeron que lo viniera a ver porque usted conoce todas las historias del pueblo.

ABDESSAMAD: Sí, las verdaderas y las falsas.

JEANNE: ¿Se acuerda de Nawal?

ABDESSAMAD: ¿Nawal? Hay muchas Nawal.

JEANNE (*enseñándole la foto de Nawal (40 años) y de Sawda*): Ella. Ella nació y creció en este pueblo.

ABDESSAMAD: No estoy seguro. Pero existió una Nawal que se fue con Sawda. Pero esa es una leyenda.

JEANNE: ¿Quién es Sawda?

ABDESSAMAD: Una leyenda. La llamábamos la mujer que canta. Una voz suave y profunda. Ella cantaba siempre en el momento justo. Una leyenda.

JEANNE: ¿Y Nawal? ¿Nawal Marwan?

ABDESSAMAD: Nawal y Sawda. Una leyenda.

JEANNE: ¿Qué dice la leyenda?

ABDESSAMAD: Dice que una noche separaron a Nawal y a Wahab.

JEANNE: ¿Quién es Wahab?

ABDESSAMAD: ¡Una leyenda! Se dice que si nos quedamos lo suficiente en los bosques que rodean el acantilado con árboles blancos, oíremos sus risas.

JEANNE: ¿El acantilado con árboles blancos?

Wahab y Nawal (14 años) en el acantilado con árboles blancos. Nawal desenvuelve un regalo.

WAHAB: Te traje un regalo, Nawal.

NAWAL: ¡Una nariz de payaso!

WAHAB: Del mismo que vimos cuando pasó el teatro ambulante. ¡Te hubieras visto reír! Decías: “¡Su nariz! ¡Su nariz! ¡Mira su nariz!” ¡Y me encantaba tanto oírte reír. Fui hasta el lugar donde acamparon, evité ser devorado por el león, pisado por el elefante, tuve que hablar con los tigres, comí tres serpientes hasta entrar a la tienda del payaso, el payaso dormía, la nariz estaba sobre su mesa, la tomé y me salí!

ABDESSAMAD: En el cementerio todavía está la piedra donde, según la leyenda, Nawal escribió el nombre de su abuela. Letra por letra. Primer epitafio del cementerio. Ella había aprendido a escribir. Después se fue. Sawda con ella y la guerra llegó. Nunca es una buena señal cuando la juventud escapa.

JEANNE: ¿Dónde está Kfar Rayat?

ABDESSAMAD: En el infierno.

JEANNE: ¿Más exactamente?

ABDESSAMAD: Al sur. No lejos de Nabatiyé. Siga el camino.

Abdessamad sale. Jeanne llamando por teléfono.

JEANNE: ¿Bueno? Simón, soy Jeanne. Te hablo del pueblo de mamá. Escucha. Escucha los ruidos del pueblo.

Jeanne se va manteniendo el teléfono en lo alto.

23. La vida está alrededor del cuchillo.

Sawda y Nawal (40 años) saliendo del pueblo. Mañana.

Llegan dos paramilitares.

SOLDADO 1: ¿Quiénes son ustedes? ¿De dónde vienen? Los caminos están cerrados a los viajeros.

NAWAL: Nosotros no somos viajeros, venimos de Nabatiyé y vamos a Kfar Rayat.

SOLDADO 1: ¿Quién nos asegura que no son refugiados?

NAWAL: Nadie. Los refugiados y los habitantes de aquí se parecen mucho, así que es difícil diferenciarlos.

SOLDADO 1: Entonces tal vez ustedes sean esas dos mujeres que buscamos desde hace dos días. Todo nuestro ejército las busca y los militares que vienen del país del sur, aquellos que nos ayudan, también las buscan. Ellas escriben y meten ideas en las cabezas de la gente.

NAWAL: Déjenos pasar.

SOLDADO 1: Ustedes son esas dos mujeres. Una escribe, la otra canta.

NAWAL: ¡No nos toque!

SOLDADO 1: Sus zapatos parecen de buena calidad. ¿Ven estos zapatos? Nosotros se los quitamos esta noche a los pies de unos cadáveres. A cada uno de los hombres que los llevaban los matamos en combate cuerpo a cuerpo, viéndolos a los ojos. Nos decían: “Somos del mismo país, de la misma sangre” y luego les rompimos el cráneo, para luego quitarles sus zapatos.

NAWAL: ¡Para atrás!

SOLDADO 1: Al principio mi mano temblaba. Es como todo. La primera vez uno duda. Uno no sabe que tan duro puede ser un cráneo. Así que uno no sabe que tan fuerte debe golpear. El cuchillo, uno no sabe donde clavarlo. Uno no sabe. Lo más

difícil no es clavar el cuchillo, sino sacarlo, porque todos los músculos se contraen y aprietan el cuchillo. Los músculos saben que la vida está ahí. Alrededor del cuchillo. Así que afilamos la hoja y ya no hay problema. La hoja sale como entra. La primera vez es difícil. Después es más fácil, como en todo.

NAWAL: ¡No avance!

SOLDADO 1: Saca tu cuchillo, Jamil, vamos a acuchillar a una y después a la otra, lentamente, para que cada una escuche el grito de la otra y así veremos si la que sabe cantar tiene una voz hermosa y si la que sabe pensar aún le quedan ideas.

Sawda saca una pistola y dispara dos veces, un disparo tras otro.

Los paramilitares caen.

Jeanne pasa por ahí, escuchando el silencio de su madre.

SAWDA: Nawal, tengo miedo que el soldado haya tenido razón. Escuchaste lo que dijo: “La primera vez es difícil, después es mucho más fácil.”

NAWAL: Tú no los mataste, tú nos mantuviste vivas.

SAWDA: Todo eso son palabras, nada más que palabras y ahora tenemos cadáveres tirados a nuestros pies.

NAWAL: Ven. ¡Vamos! No podemos quedarnos aquí. Ven.

Ellas retoman la marcha.

24.Kfar Rayat

Jeanne en la prisión de Kfar Rayat. El guía está junto a ella. Ella toma fotos.

EL GUIA: Para reactivar la industria turística, esta prisión se convirtió en museo en el año 2000. Yo antes era guía en el Norte y hacía el recorrido de las ruinas romanas. Mi especialidad. Ahora hago la prisión de Kfar Rayat.

JEANNE: *(Enseñando la foto de Nawal y Sawda.)* ¿Usted conoció a estas mujeres?

EL GUIA: No. ¿Quiénes son?

JEANNE: A lo mejor trabajaron aquí.

EL GUIA: Entonces se fueron de aquí con el torturador cuando terminó la guerra.

JEANNE: ¿Cómo se llamaba?

EL GUIA: Abou Tarek. Esta es la celda más famosa de la prisión de Kfar Rayat. La gente peregrina hasta acá. Era la celda de la mujer que canta. Encerrada aquí cinco años. Cuando los otros eran torturados, ella cantaba.

JEANNE: ¿La mujer que cantaba se llamaba Sawda?

EL GUIA: No se conoce su nombre. Todos tenían una matrícula. Un número. La mujer que canta tenía el número 72. Era un número famoso aquí.

JEANNE: ¡¿Dijo 72?!

EL GUIA: Sí ¿por qué?

JEANNE: ¿Usted conoció a alguien que trabajara aquí?

EL GUÍA: El conserje de la escuela. En ese entonces era guardia de aquí.

JEANNE: ¿Desde cuándo existe la prisión?

EL GUÍA: 1978. El año en el cual sucedieron las grandes masacres en los campamentos de refugiados de Kfar Riad y Kfar Matra. No lejos de aquí. Los militares acordonaron el campamento e hicieron entrar a los paramilitares y los paramilitares mataron todo lo que encontraron. Estaban locos. Habían matado a su jefe. Así que no bromearon. Una gran herida para el país.

Jeanne se va.

25. Amistades

Nawal (40 años) y Sawda

SAWDA. Regresaron a los campamentos. Cuchillos, granadas, machetes, hachas, fusiles, ácido. Sus manos no temblaron. ¡Mientras dormían, clavaron su arma en el sueño y mataron el sueño de niños, de mujeres, de hombres que dormían bajo la gran noche del mundo!

NAWAL: ¿Qué vas a hacer?

SAWDA: ¡Déjame!

NAWAL: ¿Qué vas a hacer? ¿A dónde vas?

SAWDA: ¡Voy a ir a cada una de las casas!

NAWAL: ¿Para hacer qué?

SAWDA: ¡No lo sé!

NAWAL: ¿Vas a disparar una bala a cada cabeza?

SAWDA: ¡Ojo por ojo, diente por diente, no dejan de gritarlo!

NAWAL: ¡Sí, pero así no debe ser!

SAWDA: ¡No existe otra manera!

NAWAL: ¡Sí!

SAWDA: ¡No! ¡No! ¡Ya que la muerte puede ser contemplada con indiferencia entonces no existe otra manera!

NAWAL: ¡Entonces tú también vas a ir a las casas para matar niños, mujeres, hombres!

SAWDA: ¡Ellos mataron a mis primos, mataron a mis vecinos, mataron a los amigos lejanos de mis padres, hubieran matado a mis padres si mis padres se hubieron quedado en el campamento! ¡Es lo mismo!

NAWAL: ¡Sí, es lo mismo, tienes razón, Sawda, tienes razón, pero piénsalo!

SAWDA: ¡De qué sirve pensar! ¡Pensar no regresa a nadie de la muerte!

NAWAL: ¡Piénsalo, Sawda! Eres la víctima y vas a matar a todos los que se crucen en tu camino, entonces serás el verdugo y después, cuando te toque, serás la víctima! ¡Tú sabes cantar, Sawda, sabes cantar!

SAWDA: ¡No quiero! No quiero consuelo, Nawal. ¡No quiero tus ideas, tus imágenes, tus palabras, tus ojos, tu amistad, toda nuestra vida juntas, no quiero que me consuelen de lo que ví y escuché! Entraron a los campamentos como locos furiosos. ¡Los primeros gritos despertaron a los demás y muy pronto se escuchó la furia de los paramilitares! Empezaron a lanzar a los niños contra los muros, y después mataron a los hombres que pudieron encontrar. Los niños decapitados, las jovencitas quemadas. ¡Todo ardía alrededor, Nawal, todo ardía, todo se consumía! Había olas de sangre que fluían por las calles. Los gritos salían de las gargantas y se apagaban y esa era una vida menos. Un paramilitar preparaba la ejecución de tres hermanos. Los paró frente al muro. Yo estaba a sus pies, escondida bajo la canaleta. Veía como les temblaban las piernas. Tres hermanos. Los paramilitares jalaban a su madre de los cabellos, la pusieron frente a sus hijos y uno de ellos le gritó: “¡Escoge! ¡Escoge al que quieras salvar! ¡Escoge! ¡Escoge o los mato a todos! ¡A los tres! Cuento hasta tres y a las tres les disparo a los tres! ¡Escoge! ¡Escoge!” ¡Y ella, incapaz de hablar, incapaz de nada, movía la cabeza a derecha y a izquierda y veía a cada uno de sus tres hijos! Nawal, escúchame, no te cuento una historia. Te cuento el dolor que cayó a mis pies. Yo la veía, entre el temblor de las piernas de sus hijos. Con sus senos demasiado pesados y su cuerpo envejecido por haber llevado en su vientre a los tres hijos. Y todo su cuerpo gritaba: “¡Para que me sirvió haberlos llevado en mi vientre si ahora tengo que verlos ensangrentados contra el muro!” Y el paramilitar seguía diciendo: “¡Escoge! ¡Escoge!” Así que ella se le quedó viendo y le dijo, como si fuera su última esperanza: “Veme, ¿cómo te atreves, podría ser tu madre?” Entonces él la golpeó: “¡No insulte a mi madre! Escoja.” y ella dijo un nombre, ella dijo “Nidal. ¡Nidal!” Y cayó al piso y el militar mató a los dos más jóvenes. ¡Dejó vivir al mayor, que temblaba! Los dejó y se fue. Los dos cuerpos tirados. La madre se levantó y en el corazón de la ciudad que ardía, que lloraba con todo su vapor, se puso a gritar que había sido ella quién había matado a sus hijos. ¡Con su cuerpo demasiado pesado, decía que ella era la asesina de sus niños!

NAWAL: Lo entiendo, Sawda, pero para responder a eso no podemos actuar sin pensar. Escúchame. Escucha lo que te digo: nuestras manos están manchadas de sangre y en una situación como esta, los sufrimientos de una madre cuentan menos que la máquina terrible que nos aplasta. El dolor de esa mujer, tu dolor, el mío, el de todos los muertos de esa noche no son un escándalo, sino una acumulación, una suma monstruosa que no podemos calcular. Así que tú Sawda, tú que recitabas el alfabeto conmigo hace mucho tiempo sobre el camino que ardía por el sol, cuando íbamos juntas para encontrar a mi hijo nacido de una historia de amor como esas que ya no nos cuentan más, tú, tú no puedes participar en esa acumulación monstruosa de dolor. No puedes.

SAWDA: ¿Entonces qué hacemos? ¿Qué hacemos? ¿Nos quedamos con los brazos cruzados? ¿Y lo negamos todo? ¿Y nos decimos que todo eso son historias entre

salvajes y que no nos debe importar? ¡Nos quedamos con nuestros libros y con nuestros alfabetos, con todo eso que sí es hermoso, que si es bello, que si es extraordinario e interesante! “Hermoso. Bello. Interesante. Extraordinario. “Son escupitajos a la cara de las víctimas.” ¡Sólo palabras! ¡Para qué sirven las palabras, dime, si ahora no sé que hacer! ¿Qué hacemos, Nawal?

NAWAL: No puedo responderte Sawda porque estamos en una encrucijada. No hay valores que nos guíen, así que sólo valen los pequeños golpes del destino. Lo que sabemos y lo que sentimos. Lo que está bien y lo que está mal. Pero algo sí te digo: no queremos la guerra y estamos obligadas a hacerla. No queremos la tristeza y nos ahogamos en ella. Quieres vengarte, quemar las casas, hacerles sentir lo que tú sientes para que ellos comprendan, para que cambien, para que los hombres que hicieron eso se transformen. Quieres castigarlos para que comprendan. Pero ese juego de imbéciles se nutre de la bestialidad y del dolor que te ciega.

SAWDA: ¡No estoy ciega!

NAWAL: ¡Sí! ¡Estás ciega, Sawda!

SAWDA: ¿Entonces no hacemos nada, eso quieres?

NAWAL: ¿Pero a quién quieres convencer? ¿No te das cuenta que hay hombres que no pueden ser convencidos? ¿Qué hay hombres que ya no pueden ser persuadidos de nada? ¿Cómo esperas explicarle al hombre que gritaba a los oídos de esa mujer “¡Escoge!” para obligarla a condenar ella misma a sus niños, qué está equivocado? ¿Qué esperas? Qué te va a decir: “¡Ah! Señorita Sawda, su razonamiento es interesante, voy a cambiar inmediatamente de opinión, cambiar de corazón, cambiar de sangre, cambiar de mundo, de universo y de planeta y me voy a disculpar inmediatamente?” ¿Piensas eso? ¿Qué haciendo sangrar con tus manos a su mujer y a su hijo le vas a enseñar algo? Piensas que va a decir de un día al otro, con los cuerpos de sus seres queridos a los pies: “Esto me hace reflexionar y es cierto que los refugiados tienen derecho a una tierra. ¡Yo les doy la mía y viviremos en paz y en armonía todos juntos!” Sawda, cuando me arrancaron a mi hijo de mi vientre y después de mis brazos, y después de mi vida, entendí que había que elegir: o desfiguro al mundo o hago todo para reencontrarlo. Y todos los días pienso en él. El tiene 25 años, la edad suficiente para matar, para morir, la edad para amar y la edad para sufrir; ¿y en qué pienso cuando te cuento todo esto? Obviamente pienso en su muerte, en mi búsqueda sin sentido, en el hecho de que siempre estaré incompleta porque él salió de mi vida y yo nunca lo veré frente a mí. No pienses que no siento el dolor de esa mujer. Está en mí como un veneno. Y te lo juro, Sawda, que yo sería la primera, yo tomaría las granadas, tomaría la dinamita, las bombas y todo lo que pudiera hacer el mayor daño, yo las pondría a mi alrededor, yo me las tragaría e iría sin parar hasta estar en medio de esos imbéciles y me haría explotar con una satisfacción que no te puedes imaginar. ¡Lo haría, te lo juro, porque ya no tengo nada que perder, y mi odio es grande, muy grande hacia

esos hombres! Vivo en el rostro de los que destruyen nuestras vidas. Vivo en cada una de sus arrugas y sólo tendría que hacer eso, dejar que todo explote dentro de mí, dejarme explotar completa para desfigurarlos, dejarlos sin rostro, sin piel hasta la médula de sus almas, ¿entiendes? Pero hice una promesa, una promesa a una anciana: aprender a leer, a escribir y a hablar para salir de la miseria, escapar del odio. Y voy a mantener esa promesa. Cueste lo que cueste. No odiar a nadie, jamás, con la cabeza en las estrellas, siempre. Una promesa a una anciana que no era bella, que no era rica, que no era nada especial, pero que me ayudó, que se ocupó de mí y que me salvó.

SAWDA: ¿Entonces qué hacemos?

NAWAL: Te voy a decir lo que haremos. Pero me vas a escuchar hasta el final. Y me vas a prometer que no discutirás. Que no intentarás evitar lo que decida.

SAWDA: ¿Qué estás pensando?

NAWAL: ¡Promételo!

SAWDA: ¡No estoy segura!

NAWAL: Acuérdate, hace mucho me viniste a buscar, me dijiste: “Enséñame a leer y a escribir.” Te dije que no, después te dije que sí y mantuve mi promesa. Te enseñé y juntas aprendimos a pensar. Acuérdate. Así que ahora es tu turno para prometer. Prométemelo.

SAWDA: Te lo prometo.

NAWAL: Escucha. Vamos a golpear. Pero vamos a golpear un lugar. Uno solo. Y vamos a causar daño. No vamos a lastimar a ningún niño, a ninguna mujer, a ningún hombre, excepto a uno. A uno sólo. Lo lastimaremos. Quizá lo mataremos o quizá no, pero eso no importa, lo vamos a lastimar.

SAWDA: ¿De quién hablas?

NAWAL: De Chad.

SAWDA: El jefe de todos los paramilitares. No lo encontraremos.

NAWAL: Yo lo encontraré. La joven que le enseña a sus niños fue mi alumna. Ella me va a ayudar. Yo la voy a reemplazar una semana.

SWADA: ¿Por qué dices “yo”?

NAWAL: Porque voy a ir sola.

SAWDA: ¿Y qué vas a hacer?

NAWAL: Los primeros días nada. Le voy a enseñar a sus hijas.

SAWDA: ¿Y después?

NAWAL: ¿Después? El último día, antes de dejarlo, le dispararé dos balas. Una por ti y otra por mí. Una por los refugiados y otra por la gente de mi pueblo. Una por su bestialidad y otra por la armada que nos invadió. Dos balas gemelas. No una, no tres. Dos.

SAWDA: ¿Y después?

NAWAL: ¿Después?

Incendios de Wajdi Mouawad

SAWDA: ¿Cómo vas a escapar?

NAWAL: ¿Quién te dijo que iba a escapar?

SAWDA: Me niego.

NAWAL: Niégate lo que quieras, no te pido permiso, no te pido nada.

SAWDA: Eso no te corresponde.

NAWAL: ¿Ah, no? ¿Entonces a quién? ¿A ti?

SAWDA: ¿Por qué no?

NAWAL: ¿Por qué hacemos todo esto? ¿Para vengarnos? No. Porque todavía queremos amar con pasión. Y en una situación como la nuestra, habrá algunos que mueran y otros no. Así que son aquellos que ya amaron con pasión quienes deben morir antes de los que no han amado. Eso es lo que pienso, Sawda. Y tú todavía no amas, Sawda, así que todavía tienes mucho que aprender. Tú no sabes lo que es que un hombre te diga que eres todo para él. Hacer el amor, querer hacer el amor otra vez, y después cuando ya has hecho el amor, querer hacerlo otra vez. Ese tipo de cosas no tiene fin. Y después olvidar. Olvidarlo todo. A su lado, sentir que se camina con la cabeza en las nubes, sin dejar de reír. Tú no conoces eso. Yo sí. El amor que tendría que vivir, ya lo viví, el niño que debería tener ya lo tuve. Lo que me faltaba aprender, ya lo aprendí. Así que sólo me queda mi muerte y ya la escogí y ella será entera. Tú te esconderás en casa de Chamseddine.

SAWDA: Chamseddine es tan salvaje como los otros.

NAWAL: No hay otra opción. No me traiciones, Sawda, y vive por mí, y continúa cantando por mí.

SAWDA: Y cuándo ya no estés aquí, ¿qué haré?

NAWAL: Acuérdate del poema que aprendimos hace mucho tiempo, cuando éramos jóvenes. Cuando pensaba que todavía encontraría a mi hijo. Acuérdate de sus palabras. (*Recitan el poema Al Atlatl en árabe.*) Recítalo cada vez que te haga falta, y cuando necesites valor, dí el alfabeto. Y yo, cuando necesite valor, cantaré cantaré, Sawda, como me enseñaste a hacerlo. Y mi voz será tu voz y tu voz será mi voz. Así permaneceremos juntos. No hay nada más hermoso que estar juntos.

26. La chamarra de mezclilla azul

Jeanne y el conserje de la escuela.

EL CONSERJE: Soy conserje de una escuela.

JEANNE: Sí, pero antes... Cuando la prisión era todavía una prisión.

EL CONSERJE: Me está haciendo perder el tiempo.

Jeanne saca la chamarra de mezclilla azul. El hombre la toma.

JEANNE: Hay un número escrito en la espalda de la chamarra. 72...

EL CONSERJE: La mujer que canta.

JEANNE (*dándole la fotografía*): ¿Es ella?

EL CONSERJE (*examinando la foto*): No. Es ella.

JEANNE: ¡No! ¡Es ella!

EL CONSERJE: Vi a esa mujer durante 10 años. Ella siempre se quedaba en su celda. La mujer que canta. Yo fui de los pocos que vio su rostro.

JEANNE: ¡Escúcheme bien! ¡Está diciendo que esta mujer, ésta, de cabello largo y que sonrío, es la mujer que canta!

EL CONSERJE: Es la mujer que conocí en su celda.

JEANNE: ¿Y esta quién es?

EL CONSERJE: No la conozco.

JEANNE: Sawda. ¡Ella es la mujer que canta! Todo el mundo me lo ha dicho.

EL CONSERJE: Pues le mintieron. La mujer que canta es ella.

JEANNE: ¿Nawal? ¿Nawal Marwan?

EL CONSERJE: No decíamos su nombre. Era la mujer que canta. La número 72. La que mató al jefe de los paramilitares. Dos balas. El país tembló. La llevaron a Kfar Rayat. Todos sus amigos fueron atrapados y asesinados. Una de ellas fue hasta el café donde estaban los paramilitares y se hizo explotar. Sólo la mujer que canta sobrevivió. Abou Tarek se hizo cargo de ella. Las noches en las que Abou Tarek la violaba, confundíamos sus voces.

JEANNE: ¡Fue violada!

EL CONSERJE: Era algo común aquí. Debido a eso quedó embarazada.

JEANNE: ¿Qué?

EL CONSERJE: Eso también era común.

JEANNE: ¿Cómo que quedó embarazada...?

EL CONSERJE: La noche en que dio a luz, la prisión estaba en completo silencio. Ella dio a luz sola, completamente sola, agachada en un rincón de su celda. La oíamos gritar, y sus gritos eran como una maldición sobre todos nosotros. Cuando ya no se oyó ninguno, entré. Todo estaba oscuro. Ella había puesto al niño en una cubeta y lo había cubierto con una toalla. Yo era el que se llevaba a los niños al río. Era invierno. Tomé la cubeta, no me atreví a ver, y salí. La noche era bella y fría. Profunda. Sin luna. Fui hasta la zanja, la dejé ahí y regresé. Pero oía los gritos del niño y oía los cantos de la mujer que canta. Así que me detuve y pensé, y mi consciencia estaba fría y negra como la noche. Las voces eran como gotas de nieve sobre mi alma. Así que regresé, tomé la

cubeta y caminé, caminé durante mucho tiempo. Me crucé con un campesino que iba con su rebaño de regreso al pueblo que está más arriba, hacia Kissarwan. Me vio, vio mi dolor, me dio de beber y yo le di la cubeta. Le dije: “Toma, es el niño de la mujer que canta.” Y me fui. Más tarde lo supieron. Pero me perdonaron. Me dejaron tranquilo. Ahora estoy en esta escuela. Es todo.

JEANNE: ¿Dónde está Kissarwan?

EL CONSERJE: Un poco más hacia el oeste. Frente al mar. Pregunté por el hombre que crió al niño de la mujer que canta. Ellos le dirán quién es. Yo me llamo Fahim. Tiré muchísimos niños al río. Pero a ese no lo tiré. Sus gritos me detuvieron. Si usted lo encuentra, dígame mi nombre, Fahim.

Jeanne se pone la chamarra.

JEANNE: ¿Por qué no nos dijiste nada? Te habríamos querido igual. Habríamos estado orgullosos de ti. Te habríamos defendido. ¿Por qué no nos dijiste nada! ¿Por qué nunca te oímos cantar, mamá?

27. Teléfonos

Jeanne en una cabina telefónica de monedas.

Simón en el centro de entrenamiento.

Jeanne y Simón hablan al mismo tiempo.

JEANNE: Simón, escúchame, Simón, no tengo tiempo para discutir, ¡ya casi no me queda cambio así que cierra la boca y escúchame! ¡No! ¡Escúchame tu! ¡Qué me escuches! ¡Simón! ¡Escúchame!... ¡No me importa! ¡Me vale madres tu combate de box! ¡Cállate! ¡Escúchame! Déjame... ¡Simón! ¡Ella fue prisionera! ¡Ella fue torturada! ¡Fue violada! ¡Me escuchas! ¡Violada! ¿Entiendes lo que te digo? ¡No! Mierda, Simón, ¡escucha lo que te digo! ¡Sólo me quedan dos monedas, te hablo del culo del mundo, hay un mar y dos océanos entre nosotros así que cierra la boca y escúchame!

SIMÓN: ¡No! ¡No! ¡No! ¡Mierda, no!... ¡Siempre soy yo el que se hace cargo de todo!... ¡Ya no quiero saber nada! Tu fuiste la que escogió eso, no me voy a callar, no me voy a callar, tú eres la que quiso saber, buscar, tu buscas... no... no... no... ¡no me interesa! ¡Mi combate de box! ¡Eso es todo! ¡Sí, eso es todo! ¡No lo quiero saber! ¡No, no me interesa conocer su historia! ¡No me interesa! ¡Sé quien soy y eso es suficiente! ¡Ahora escúchame! ¡Regresa! ¡Regresa, mierda, regresa!

¡Regresa, Jeanne! ¿Bueno? ¿Bueno?... ¡Mierda!.. ¿No hay un número en la pinche cabina telefónica al que te pueda marcar?

JEANNE: No, tú no vas a marcar, tú vas a ir con el abogado, le vas a pedir el cuaderno rojo y vas a ver que hay ahí escrito. Eso es todo.

Ella cuelga. El cuelga.

28. Los nombres verdaderos

Jeanne en casa del campesino.

JEANNE: Un pastor me envió con usted. Me dijo: “Vaya hasta la casa rosa, y ahí encontrará a un viejo, es Abdelmalak, pero puede llamarlo Malak. El lo recibirá.” Así que vine.

MALAK: ¿Y quién te envió con el pastor?

JEANNE: Fahim, el conserje de la escuela de Kfar Rayat.

MALAK: ¿Y quién te habló de Fahim?

JEANNE: El guía de la prisión de Kfar Rayat.

MALAK: Mansour. Así se llama. ¿Y por qué fuiste a ver a Mansour?

JEANNE: Abdessamad, un refugiado que vive en un pueblo al Norte, me indicó el camino de la prisión de Kfar Rayat.

MALAK: ¿Y quién te envió a ver a Abdessamad?

JEANNE: A este ritmo vamos a llegar al día de mi nacimiento.

MALAK: Puede ser. Quizá encontraremos así una hermosa historia de amor. ¿Ves el árbol que está ahí? Es un almendro. Fue plantado el día de mi nacimiento. Hace 100 años. El tiempo es una bestia extraña. ¿En qué nos quedamos?

JEANNE: Abdessamad vive en el pueblo de mi madre.

MALAK: ¿Y cómo se llama tu madre?

JEANNE: Nawal Marwan.

MALAK: ¿Y tú como te llamas?

JEANNE: Jeanne Marwan.

MALAK: ¿Y qué quieres de mí? ¿Adonde me corresponde enviarte?

JEANNE: Hacia un niño que un día Fahim le dió de parte de mi madre.

MALAK: Pero yo no conocí a tu madre.

JEANNE: ¿Usted no conoció a Nawal Marwan?

MALAK: Ese nombre no me dice nada.

JEANNE: ¿Y la mujer que canta?

MALAK: ¿Por qué me hablas de la mujer que canta? ¿La conoces? ¿Regresó?

JEANNE: La mujer que canta murió.

MALAK: ¿Murió?

JEANNE: Sí. Nawal Marwan es la mujer que canta. Nawal Marwan es su nombre. Y ella es mi madre.

MALAK: ¿Eres la hija de la mujer que canta?

JEANNE: Sí.

El anciano abraza a Jeanne.

MALAK: ¡Janaane!

Nawal (45 años) esta ahí. Frente a ella, Malak, de pie, con dos bebés en los brazos.

MALAK: Corrió la noticia por todo el país de que fuiste liberada.

NAWAL: ¿Para qué me quieres?

MALAK: Para regresarte a tus hijos. He cuidado de ellos como si hubieran sido mis propios hijos.

NAWAL: ¡Entonces quédalos!

MALAK: ¡No! ¡Son tuyos! Tómalos. No sabes lo que serán para ti. Se necesitaron muchos milagros para que ellos estuvieran aquí entre mis manos y muchos milagros para que aún estuvieras viva. Los tres son sobrevivientes. Tres milagros que se ven. Eso no se ve todos los días. Le puse un nombre a cada uno. El niño se llama Sarwane y la niña, Jannaane. Sarwane y Jannaane. Tómalos y no me olvides.

Malak le da los niños a Nawal.

JEANNE: ¡No! ¡No! ¡No puede ser! ¡Esos no somos nosotros! Yo me llamo Jeanne y mi hermano, Simón.

MALAK: Jannaane y Sarwane...

JEANNE: ¡No! ¡No! ¡Nacimos en un hospital! ¡Tenemos nuestra acta de nacimiento! ¡Y nacimos en el verano, no en el invierno, y el niño nacido en Kfar Rayat nació en el invierno, el río estaba congelado, Fahim me lo dijo, por eso él no pudo aventar la cubeta a lo profundo del agua!

MALAK: Fahim se equivocó.

JEANNE: ¡No! ¡Fahim no se equivocó! ¡El la veía todos los días! ¡El cogió al niño, el cogió la cubeta, el niño estaba en la cubeta y no había más que un niño, no dos, uno!

MALAK: Fahim no vio bien.

JEANNE: ¡Mi padre está muerto, él dio su vida por este país, y no es un torturador, y él amó a mi madre!

MALAK: ¿Eso fue lo que ella les contaba? Es bueno contar historias a los niños para ayudarles a dormir. Te había prevenido, en el juego de preguntas y respuestas, se llega fácilmente al origen de las cosas y nosotros hemos llegado al secreto de tu propio nacimiento. Ahora escucha, escucha: Fahim me dio la cubeta y se fue corriendo. Levanté la toalla que cubría al niño, y ahí vi dos bebés, dos recién nacidos, rojos como la cólera, pegados uno al otro, abrazados uno con el otro, con todo el fervor del inicio de su existencia. Los tomé y los alimenté y les puse un nombre: Jannaane y Sarwane. Eso es todo. Tu regresas ahora que ha muerto tu madre, y veo, en las lágrimas que corren de

tus ojos que no me equivoqué. El fruto de la mujer que canta nació de una violación y del horror, pero ellos sabrán revertir y transformar los gritos perdidos de los niños aventados al río.

29. La palabra de Nawal

Simón abre el cuaderno rojo.

Nawal (60 años) da testimonio frente a los jueces.

NAWAL: Señora presidenta, señoras y señores del jurado. Mi testimonio lo haré de pie, con los ojos abiertos, ya que muy seguido me obligaron a mantenerlos cerrados. Mi testimonio lo haré sin pestañar, sin dudar, sin temblar ya que en el transcurso de estos largos años, sola al fondo de mi celda, tuve tiempo para pensarlo, escribirlo, leerlo, decirlo, sopesarlo, soñarlo. Mi testimonio, lo haré frente a mi torturador. Abou Tarek. Pronuncio su nombre por última vez en mi vida. Lo pronuncio para que sepa que lo reconozco. Para que no quede ninguna duda. Hay tantos muertos que si ellos se levantaran de sus camas de dolor, también podrían reconocerlo y reconocer el horror de su sonrisa. Muchos de sus hombres le tenían miedo a pesar de que eran una pesadilla. ¿Cómo una pesadilla puede tenerle miedo a otra pesadilla? Los hombres buenos y justos que vendrán después de nosotros quizá sabrán resolver el enigma. Lo reconozco pero quizá usted no me reconozca a pesar de que estoy segura que usted me ubica perfectamente ya que su trabajo como torturador exigía de usted una memoria perfecta para los nombres, los apellidos, las fechas, los lugares, los eventos. Le voy a recordar quién soy, primeramente mi rostro ya que mi rostro era lo que usted menos veía. Se acordará mucho mejor de mi piel, de mi olor, de lo más íntimo de mi cuerpo que no era para usted más que un territorio que había que masacrar poco a poco. A través de mí hablan los fantasmas. Acuérdesse. Mi nombre quizá no le diga nada, ya que todas las mujeres eran para usted putas. Usted decía la puta 45, la puta 63. Esa palabra le daba a usted presencia, elegancia, un saber hacer, seriedad, autoridad. Y las mujeres, una a una, sentían en ellas nacer el odio y despertar el miedo. Quizá mi nombre no le dirá nada, mi número de puta tampoco, pero hay una cosa que usted no ha olvidado, que usted no pudo haber olvidado, una cosa que todavía suena en sus oídos, y que por muchos esfuerzos que haga para evitar que llegue a su corazón, ella sabrá romper la barrera de su olvido. La mujer que canta. Esa frase, esa simple frase, ahora puedo ver, lo hace temblar. La mujer que canta, ahora la recuerda, usted reconoce la verdad de su odio hacia mí, cuando usted me colgó de los pies, cuando el agua mezclada con la electricidad... cuando los clavos bajo las uñas... cuando la pistola cargada apuntándome. Los desaparecidos y la muerte son parte de la tortura a la tortura, y la orina sobre mi cuerpo, la suya, en mi boca, sobre mi sexo y su sexo en mi sexo, una vez, dos veces, tres veces, y tan seguido que el tiempo se rompió. Mi vientre inflándose por su

culpa, su infecta tortura en mi vientre abandonado, usted quiso que me quedara sola, completamente sola al dar a luz. Dos niños, gemelos. Usted me hizo imposible querer a los niños, pelearme con ellos, educarlos con la vergüenza y el silencio. ¿Cómo hablarles de usted, hablarles de su padre, hablarles de la verdad que, en este caso, no era más que un fruto verde que no maduraría jamás? Amarga, amarga es la verdad dicha. El tiempo pasará, pero usted no escapará a una justicia que se nos escapa a todos: esos niños que hemos traído al mundo, usted y yo, están vivos, son hermosos, inteligentes, sensibles, llevan en ellos sus propias victorias y derrotas, buscan darle sentido a su vida, a su existencia... le prometo que tarde o temprano, ellos vendrán y se pararán frente a usted, en su celda y usted estará solo frente a ellos como yo estuve sola con ellos y, como yo, perderá cualquier sentimiento de estar vivo. Una piedra estaría más viva que usted. Lo sé por experiencia. Le juro también que cuando ellos estén frente a usted, ambos sabrán quien es usted. Y si usted puede reconocer la belleza que los inunda, entonces quedará una esperanza, pero si usted los ve todavía con indiferencia y sin curiosidad, sabiendo que los dos son fruto de la tortura, entonces podremos decir que nuestro siglo murió. Nosotros dos venimos de la misma tierra, de la misma lengua, de la misma historia y cada tierra, cada lengua, cada historia es responsable de sus héroes. Responsable de sus torturadores y de sus víctimas, responsable de sus victorias y de sus derrotas. En ese sentido, yo soy responsable de usted y usted responsable de mí. Nosotros no quisimos ni la guerra ni la violencia, pero hicimos la guerra y fuimos violentos. Lo único que nos queda es nuestra dignidad. Hemos fracasado en todo, quizá lo único que podamos salvar sea la dignidad. Hablándole como le hablo doy testimonio de mi promesa dada a una mujer que un día me hizo comprender la importancia de abandonar la miseria: “Aprende a leer, a escribir, a contar, aprende a pensar.”

SIMÓN (*leyendo en el cuaderno rojo*): Mi testimonio es el fruto de ese esfuerzo. Callarme sobre lo que usted hizo sería ser cómplice de sus crímenes.

Simón cierra el cuaderno.

30. Los lobos rojos.

Simón y Hermile Lebel.

HERMILE LEBEL: ¿Qué va a hacer?

SIMÓN: No tengo ganas de hacer nada. Soñaba con un padre. Ella nos decía: “Él era hermoso, era chistoso, murió dando su vida por su país.” Uno se hace una idea. Uno se consuela. Un padre heroico. Es difícil pasar a un padre violador. Es muy difícil. Así que ya no sé que quiero hacer. Un hermano. ¿Para qué?

HERMILE LEBEL: Para saber...

SIMÓN: No quiero saber.

HERMILE LEBEL: Entonces hágalo por Jeanne. Ella no podrá vivir sin saberlo.

SIMÓN: ¡Pero yo no seré capaz de encontrarlo!

HERMILE LEBEL: ¡Claro que sí será capaz! ¡Usted es boxeador!

SIMÓN: Amateur. Soy boxeador amateur. ¡Nunca he ganado un combate profesional!

HERMILE LEBEL: Lo voy a ayudar, iremos a sacar nuestros pasaportes juntos, voy a ir con usted, no lo dejaré solo. Usted y yo lo lograremos. ¡Encontraremos a su hermano! ¡Lo encontraremos! Estoy seguro. Y después, quizá lo que usted descubra lo ayudará a vivir, a pelear, a ganar, a volverse profesional. ¡Sí! ¡Estoy seguro, todo está relacionado... todo está en el cosmos! Lo único que hay que tener es fe.

SIMÓN: ¿Usted tiene el sobre que hay que darle al hermano?

HERMILE LEBEL: ¡Claro que sí! ¡Usted puede contar conmigo, téngalo por seguro, usted puede confiar en mí!

Hermile sale. Nawal (65 años) está con Simón.

NAWAL: ¿Por qué lloras, Simón?

SIMÓN: Tengo miedo. Siento que se acerca un lobo.

NAWAL: ¿Qué lobo?

SIMÓN: Es rojo. Tiene sangre en la boca.

NAWAL: Ven ahora conmigo.

SIMÓN: ¿Existen los lobos rojos?

NAWAL: Hay cosas que nunca podré explicarte, Simón, es por eso que tienes que seguirme y no preguntarme nada.

SIMÓN: ¿A dónde me llevas, mamá?

NAWAL: Necesito tus golpes para romper el silencio. Sarwane es tu nombre verdadero. Jannaane es el nombre verdadero de tu hermana. Nawal es el nombre verdadero de tu madre. Abou Tarek es el nombre de tu padre. Ahora tenemos que encontrar el nombre verdadero de tu hermano.

SIMÓN: ¡Mi hermano!...

NAWAL: Tu hermano de sangre, créeme, Simón, créeme. Encontrándolo sabrás si los lobos rojos existen realmente.

Simón se queda solo.

INCENDIO DE SARWANE

31. El hombre que toca

Un joven en la terraza de un edificio.

Sólo. Walkman (modelo 1980) sobre los oídos.

Toma el fusil con mira telescópica como si fuera una guitarra, mientras interpreta con pasión los primeros acordes de The Logical Song de Supertramp.

NIHAD (rasgando la guitarra y después cantando a grito pelado).

Kankinkankan, boudou

Kankinkankan, boudou

Kankinkankan, boudou

Kankinkankan, boudou

Una vez que empieza la canción, su fusil pasa de guitarra a micrófono. Su inglés no es el mejor del mundo.

Canta el primer estribillo.

De pronto, su atención es atraída por algo a lo lejos.

Rápidamente se lleva el fusil al hombro y apunta sin dejar de cantar.

Dispara, recarga rápidamente.

Tira otra vez mientras se mueve. Tira de nuevo, recarga, se detiene y tira otra vez.

Rápidamente, Nihad saca una cámara fotográfica. Apunta en la misma dirección y toma una foto.

Retoma la canción.

Se detiene de pronto. Se tira al piso. Toma su fusil y apunta a algo que se le acerca.

Se levanta de golpe y dispara una bala. Corre hacia donde disparó. Se le cae su walkman que sigue sonando.

Nihad regresa arrastrando por los cabellos a un hombre herido. Lo avienta al piso.

HOMBRE: ¡No! ¡No!

NIHAD: ¿A qué le dices no?

HOMBRE: ¡No quiero morir!

NIHAD: “¡No quiero morir!” “¡No quiero morir!” Es la frase más estúpida que conozco!

HOMBRE: ¡Se lo suplico, déjeme ir! No soy de aquí. Soy fotógrafo.

NIHAD: ¿Fotógrafo?

HOMBRE: Sí... de guerra... fotógrafo de guerra.

NIHAD: ¿Y me tomaste una foto...?

HOMBRE: ... Sí... quería tomar a un francotirador... Te vi disparar... subí... pero te puedo dar los rollos...

NIHAD: Yo también soy fotógrafo. Ve. Yo he tomado todas estas fotos.

Nihad le muestra foto tras foto.

HOMBRE: Son hermosas...

NIHAD: ¡No! No son hermosas. La mayoría de las veces piensan que son de gente dormida. Pero no. Están muertos. ¡Yo los he matado! Lo juro.

HOMBRE: Te creo...

Buscando en la mochila del fotógrafo, Nihat saca una cámara fotográfica equipado con disparador de cable. Nihat ve en el visor y retrata al hombre muchas veces. Saca de su mochila una enorme cinta adhesiva y amarra la cámara a la punta de su fusil.

HOMBRE: ¿Qué haces...?

NIHAD: Mejoro mis condiciones de trabajo.

La cámara está bien fija.

Nihad une el disparador de cable a su fusil.

Ve en el visor de su fusil y le apunta al hombre.

Tomar una foto de alguien que va a morir es fácil. Tomar a alguien que acaba de morir es fácil aunque un poco aburrido. Tomar una foto de alguien que está muriendo. Es más difícil. Más rara. Más hermosa.

HOMBRE: ¿¡Qué hace!?

NIHAD: Una prueba.

HOMBRE: ¡No me mate! Podría ser su padre, tengo la edad de su madre...

NIHAD: Mala suerte. No conozco ni a uno ni a otra.

Nihad dispara. La cámara se dispara al mismo tiempo. Vemos la foto del hombre en el momento en el cual es tocado por la bala. Nihad le habla al hombre muerto.

Kirk, estoy muy cortento de estar aquí en "Star T.V. Show"....

Al contrario, gracias a ti Nihad. ¿Cuál va a ser tu jiguiete canjión?

Mi jiguiete canción va a ser una canción de amor.

¡Una canción de amor!

Sí, una canción de amor, Kirk.

Es la primera de tu carrera, Nihad,

Sí, escribí esta canción durante la guerra. La guerra en mi país. Un día una mujer que yo quería murió. Sí.

Muerta por un francotirador. Sentí un enorme dolor en mi corajón. Mi corajón se colapsó. Sí. Lloré. Y escribí esta canción.

Será un plajer escujar tu canción de amor, Nihad.

No hay problema, Kirk.

Nihad se pone de pie, se planta, su fusil como si fuera un micrófono. Ajusta sus audífonos, y echa a andar su walkman.

¡One, two, one, two, three, four!

Sonoriza los 32 golpes de batería de Roxane de The Police haciendo Nin, nin, nin, nin... después canta la canción deformando las palabras.

32. Desierto

Hermile Lebel y Simón a mitad del desierto.

SIMÓN: ¡No hay nada por allá!

HERMILE LEBEL: ¡Pero el paramilitar nos dijo que fuéramos para allá!

SIMÓN: Nos pudo haber dicho que fuéramos a la chingada.

HERMILE LEBEL: ¿Por qué habría de hacer eso?

SIMÓN: ¿Por qué no?

HERMILE LEBEL: ¡El trató de ayudarnos! Nos dijo que fuéramos a buscar a un tipo llamado Chamseddine, el jefe espiritual de toda la resistencia de la región sur. El nos dijo que fuéramos para allá, entonces vamos a ir para allá.

SIMÓN: Y si le dijeran que se pegara un tiro en la cabeza usted...

HERMILE LEBEL: ¿Por qué alguien me pediría hacer algo como eso?

SIMÓN: Está bien. ¿Qué haremos allá?

HERMILE LEBEL: ¿Qué es lo que quiere hacer?

SIMÓN: ¡Abrimos el sobre que supuestamente tengo que entregarle a mi hermano! ¡Y dejamos de jugar a las escondidas!

HERMILE LEBEL: ¡Olvídalo!

SIMÓN: ¡¿Qué me lo impide?!

HERMILE LEBEL: ¡Escúchame bien, jovencito, porque es la última vez que lo voy a repetir! ¡Este sobre no te pertenece! Le pertenece a tu hermano.

SIMÓN: ¿Sí, y?

HERMILE LEBEL: ¡Veme bien a los ojos! ¡Hacer lo que dices, es como llevar a cabo una violación!

SIMÓN: ¡Eso lo llevo en las venas! Mi padre fue violador.

HERMILE LEBEL: ¡No es lo que quise decir!

SIMÓN: ¡Olvédalo, está bien! ¡No vamos a abrir el pinche sobre! ¡Pero chingadamadre! ¡No lo vamos a encontrar!

HERMILE LEBEL: ¿Al señor Chamseddine?

SIMÓN: ¡No, a mi hermano!

HERMILE LEBEL: ¿Por qué no?

SIMÓN: ¡Por qué está muerto! ¡Chingadamadre! En el orfanato, nos dijeron que durante esa época los paramilitares se llevaban a los niños para quemarlos en los campamentos. Así que debe estar muerto. Fuimos a ver los campamentos, y ahí, nos contaron de las masacres de 1978. Así que seguramente está muerto. Vimos a un

paramilitar que venía del mismo orfanato, él nos dijo que a pesar de que no se acordaba de gran cosa, recordaba a un niño como él que no tenía ni madre ni padre, que un día se fue y seguramente está muerto. Así que si entendí bien, murió explotando como una bomba, murió degollado o murió desaparecido. Eso significa muchas muertes. Así que creo que ya nos podemos olvidar de Cheikh Chamseddine.

HERMILE LEBEL: ¡Puede ser, puede ser, puede ser! Pero si queremos estar completamente seguros, el paramilitar nos dijo que fuéramos a ver a Chamseddine, que fue el jefe espiritual de toda la resistencia durante la guerra contra la armada que invadió el Sur. El debe tener contactos. El debe estar bien comunicado, bien relacionado. Con políticos. El conoce el negocio. Debe estar al día ¿no? ¡Su hermano puede estar vivo, no lo sabemos! Ya encontramos su nombre. Eso ya es algo. ¡Nihad Armanni!

SIMÓN: “Harmanni.”

HERMILE LEBEL: ¡Perdón, Harmanni! ¡Hay tantos Harmanni como Pérez en la guía telefónica, pero estoy seguro que no estamos lejos de encontrarlo! ¡El señor Chamseddine nos lo va a decir!

SIMÓN: ¿Dónde vamos a encontrar al señor Chamseddine?

HERMILE LEBEL: No lo sé... ¡por allá!

SIMÓN: ¡Lo único que hay por allá es el desierto!

HERMILE LEBEL: ¡Exacto! ¡Eso es! ¡Ese es un buen escondite! ¡Ese tipo de gente se debe esconder! Es obvio que el señor Chamseddine no debe estar inscrito en el videoclub de la esquina, y tampoco habla por teléfono para pedir pizzas hawaianas! ¡No! ¡El está escondido! ¡Quizá nos observe, así que hay que movernos hasta que él nos venga a ver, y nos pregunte que hacemos en sus tierras!

SIMÓN: ¿De qué película sacó todo eso?

HERMILE LEBEL: ¡Es en serio, Simón! ¡Sarwane! ¡Vamos! Vamos a ver y quizá encontremos a su hermano! ¡Uno nunca sabe! ¡Quizá su hermano sea un abogado como yo! ¡Podremos discutir sobre minutas y actas notariales. O quizá sea un vendedor de verduras, un restaurantero, no lo sabemos, tome por ejemplo a Trih Xiao Feng, él era general en la armada vietnamita y acabó como vendedor de hamburguesas en el boulevard de la Liberación, y también está Hui Huo Xiao Feng que se volvió a casar con Reinaldo González! ¡Nunca se sabe! Su hermano pudo casarse con una rica americana de San Diego, y tener 8 hijos y eso lo haría a usted ocho veces “tío”. No sabemos. ¡Sigamos!

Siguen su camino.

33. Las reglas de un francotirador

Nihad, con la cámara fotográfica pegada al cañon del fusil dispara.

Lo primero que aparece es un foto de un hombre corriendo.

Incendios de Wajdi Mouawad

Nihad da un paso, dispara de nuevo.

Aparece una foto del mismo hombre alcanzado por una bala mortal.

NIHAD: ¿Sabes Kirk? El trabajo de francotirador es un trabajo increíble.

¿Qué quieres decir con eso Nihad?

Es un trabajo artístico.

Porque un buen francotirador, no dispara contra lo que sea, ¡no, no, no!

¡Hay ciertas reglas, Kirk!

Primera: Cuando disparas tienes que matar, inmediatamente, para no hacer sufrir a la persona.

¡Seguro!

Segunda: ¡Uno le dispara a todo mundo! ¡Parejo con todo mundo!

Para mí, Kirk, mi arma es como mi vida.

Bien lo sabes, Kirk,

Cada bala que pongo en el fusil,

Es como un poema.

Y le disparo poemas a la gente y es la exactitud del poema

La que mata a la gente y es gracias a eso que mis fotos son fantásticas.

Entonces, Nihad, tú le disparas a todo mundo, sin distinción.

No, Kirk, no a todo mundo...

Imagino que no matas niños.

Sí, sí, sí mato niños. No tengo problema. Son como palomas, sabes.

¿Entonces?

No, no le disparo a mujeres como Elizabeth Taylor. Elizabeth Taylor es una primera actriz. Me gusta mucho y no quiero matar a Elizabeth Taylor. Así que cuando veo a una mujer como ella, no le disparo...

No le disparas a Elizabeth Taylor.

¡No, Kirk, claro que no!

Gracias Nihad,

De nada, Kirk.

Nihad se levanta, se pone el fusil al hombro y dispara de nuevo sobre al cadáver del reportero.

34. Chamseddine

Simón y Hermile Lebel frente a Chamseddine.

Nawal (45 años)

HERMILE LEBEL: ¡No se puede decir que no hemos buscado! ¡Vayan por ahí, vayan por allá! ¡El Señor Chamseddine por allá, el señor Chamseddine por acá, pero sin respuesta! Usted es tan famoso como Jesús pero casi imposible de encontrar.

CHAMSEDDINE: ¿Eres Sarwane?

SIMÓN: Soy yo.

CHAMSEDDINE: Te esperaba. Cuando supe que tu hermana estaba en la región desde hace tiempo, dije: “Si Jannaane no viene a verme, entonces Sarwane vendrá.” Antes de dejar el país, tu madre vino para acá. Malak acababa de regresárselos. Cuando supe que el hijo de la mujer que canta me buscaba entendí que estaba muerta.

NAWAL: Cuando vuelvas a oír hablar de mí, ya no estaré en este mundo.

SIMÓN: Busco al hijo que tuvo antes de nosotros.

CHAMSEDDINE: ¿Y tu hijo?

NAWAL: Está vivo y perdido. Wahab está vivo y perdido. Yo estoy viva y perdida.

SIMÓN: Me dijeron que usted podría ayudarme.

CHAMSEDDINE: No puedo.

SIMÓN: Me dijeron que usted conocía a todo el mundo.

CHAMSEDDINE: A él no lo conozco.

SIMÓN: Se llamaba Nihad Harmanni.

CHAMSEDDINE: ¿Por qué mencionas el nombre de Nihad Harmanni?

SIMÓN: Un paramilitar lo conoció cuando era niño. Entraron a la armada juntos, pero después perdió su rastro. El nos dijo: “Chamseddine debió raptarlo y matarlo.” El nos dijo que usted desollaba a cada militar y a cada soldado extranjero que atrapaban sus hombres.

CHAMSEDDINE: ¿Dijiste que Nihad Harmanni era el hijo de la mujer que canta, ese que nació de la relación que tuvo con Wahab y quién nadie ha visto su rostro?

SIMÓN: No. El no sabía todo eso. Nunca oyó hablar de la mujer que canta. Sólo me dijo que Nihad Harmanni pasó por esta región.

CHAMSEDDINE: ¿Entonces cómo puedes decir que él es el hijo de la mujer que canta?

HERMILE LEBEL: Si me permite hablar. Yo puedo explicarle. Hermile Lebel, abogado y ejecutor testamentario de la mujer que canta. Señor Chamseddine, yo puedo decirle qué es lo que pasa: todos los detalles concuerdan.

CHAMSEDDINE: ¡Hable!

HERMILE LEBEL: ¡Un gran rompecabezas! Primero pasamos por el pueblo de origen de la señora Marwan. Eso nos llevó a Kfar Rayat. Después seguimos varias pistas relacionadas con las fechas de llegada de cinco niños al orfanato. Toni Moubarak, pero no era él, él encontró a sus padres después del fin de la guerra, un personaje bastante desagradable. Toufic Hallabi, pero tampoco era él, él hace unos kebab muy buenos en el Norte junto a las ruinas romanas, él no es de esta zona, sus padres están muertos, fue su hermana quién lo llevó al orfanato de Kfar Rayat. Seguimos otras dos pistas falsas hasta encontrar una más sólida. Nos debimos haber apresurado, pero nos tranquilizamos, no vale la pena poner los huevos antes que el aceite. Esa pista nos llevó

a una familia Harmanni que hoy está muerta. El abarrotero nos habló de su hijo adoptivo. Nos dijo su nombre. Pasé a ver a un colega, el abogado Digdan, bastante agradable, que se ocupó de los asuntos de la familia Harmanni. El nos dijo que Roger y Souhayla Harmanni, quienes no podían tener hijos, habían adoptado, al pasar por Kfar Rayat, un niño que llamaron Nihad. La edad del niño y su llegada al orfanato concordaban perfectamente con lo que sabíamos de la señora Nawal. Pero mas importante aún fue que ese niño era el único de nuestros candidatos que fue llevado al orfanato por aquella que ayudaba a dar a luz a las mujeres del pueblo de la señora Nawal. Una cierta Elhame Abdallâh. Después de eso, señor Chamseddine, ya no tuvimos ninguna duda.

CHAMSEDDINE: Si la mujer que canta te consideró digno de su confianza, eso quiere decir que eres noble y digno. Ahora usted debe salir. Y dejarnos solos.

Hermile Lebel sale.

CHAMSEDDINE: Sarwane, acércate. Escúchame. Escúchame con atención.

35. La voz de los siglos pasados

Hermile Lebel y Jeanne.

HERMILE LEBEL: No ha dicho una palabra. Se quedó con Chamseddine y cuando salió, su hermano tenía la misma mirada que su madre. No dijo nada en todo el día. Ni al día siguiente, ni al día que le siguió, ni una palabra, ni un sonido, nada en todos los días siguientes. Se quedó en el hotel. Chamseddine no me quiso decir nada. Yo sabía que usted estaba en Kfar Rayat. No quería molestarla. No quería arrancarla de su soledad, yo sabía cuanto la necesitaba. Pero es importante. Simón ya no habla, Jeanne, y tengo miedo. Quizá fuimos demasiado lejos para conocer la verdad. Quizá tenía razón Simón: no tocar nada, no mover nada, enterrar a su madre y partir.

JEANNE: ¿Dónde está?

HERMILE LEBEL: Sigue en el cuarto. No se mueve, no come, no dice nada.

Jeanne y Simón sentados frente a frente.

SIMÓN: Jeanne. Jeanne.

JEANNE (*despertando de golpe*): ¡Simón!

SIMÓN: Siempre me dijiste que 1 más 1 sumaban 2. ¿No es cierto?

JEANNE: Sí... Cierto...

SIMÓN: ¿No me mentiste?

JEANNE: ¡Claro que no!... ¡1 y 1 suman 2!

SIMÓN: ¿Nunca pueden sumar 1?

JEANNE: ¿Qué es lo que encontraste Simón?

SIMÓN: ¡Contéstame! ¿1 más 1, pueden sumar 1?

JEANNE: Sí.

SIMÓN. ¿Cómo?

JEANNE: Simón.

SIMÓN: ¡Explícame!

JEANNE: Carajo, no es momento de matemáticas, ¡dime lo que encontraste!

SIMÓN: ¡Explícame como 1 más 1 puede sumar 1.

JEANNE: ¡Está bien! Hay un teorema muy extraño en las matemáticas. Un teorema que jamás ha sido demostrado. Tomemos una cifra, sin importar cuál. Si la cifra es par, la dividimos entre dos. Si es impar, la multiplicamos por tres y le sumamos uno. Hacemos lo mismo con la cifra que se obtiene. Este problema dice que no importa el número original, siempre llegaremos a 1. Dame una cifra.

SIMÓN: 7.

JEANNE: Muy. 7 es impar. Lo multiplicamos por 3 y le sumamos 1, eso da 22. 22 es par, lo dividimos entre 2. 11. 11 es impar, lo multiplicamos por 3, y le sumamos 1, 34. 34 es par. Lo dividimos entre 2, 17. 17 es impar, lo multiplicamos por 3, y le sumamos 1, 52. 52 es par, lo dividimos entre 2, 26. 26 es par, lo dividimos entre 2, 13. 13 es impar. Lo multiplicamos por 3 y le sumamos 1, 40. 40 es par. Lo dividimos entre 2, 20. Lo dividimos entre 2, 10. 10 es par, lo dividimos entre 2, 5. 5 es impar, lo multiplicamos por 3, le sumamos 1, 16. 16 es par, lo dividimos entre 2, 8, lo dividimos entre 2, 4, lo dividimos entre 2, 2, lo dividimos entre 2, 1. No importa la cifra de inicio, siempre llegamos a... ¡No!

SIMÓN: Te quedaste callada. Como yo me quedé cuando lo entendí. Estaba en la tienda de Chamseddine, y en su tienda vi venir el silencio que todo lo inundó. Hermile Lebel había salido. Chamseddine se me acercó.

CHAMSEDDINE: Ahora, Sarwane, escúchame, escúchame bien. No es el azar el que te trajo hasta mí. Aquí está el espíritu de tu madre, el espíritu de Sawda, enterrada no muy lejos. La amistad de dos mujeres es como una estrella en el cielo. La oigo cantar. Un día, un hombre se me acercó. Era joven y orgulloso. Imagínatelo. ¿Lo ves? Era tu hermano. Nihad. Buscaba un sentido a su vida. Le dije que peleara por mí. Dijo que sí. Aprendió a manejar las armas. Un gran tirador. Infalible. Un día, se fue: “¿A dónde vas?” le pregunté.

NIHAD: Quiero encontrar a mi madre.

CHAMSEDDINE: ¿Dónde la encontrarás? ¡Estamos en guerra!

NIHAD: Ella viene del Norte. Voy al norte.

CHAMSEDDINE: ¿Y nuestra causa? ¿Los refugiados? ¿El sentido de tu vida?

NIHAD: ¡No hay causa, no hay sentido!

CHAMSEDDINE: No estás solo. Muchísimos niños perdieron a su madre. Ellos olvidaron. Ellos están vivos. Muchísimas madres perdieron a sus hijos, ellas olvidaron, ellas están vivas.

NIHAD: Yo no olvido, y yo no estoy vivo.

CHAMSEDDINE: Se fue. Traté de ayudarlo. Hice que lo vigilaran. La buscó por años sin encontrarla. Muchísimas madres buscaban a sus hijos. Era la locura. Un día sin razón empezó a reírse. Sin causa, sin sentido, se volvió francotirador. Coleccionaba las fotos, las imágenes. Nihad Harmanni. Una gran reputación de artista. Lo oímos cantar. Máquina de matar. Entonces el país fue invadido por el ejército extranjero. El ejército del Sur. Que ayudaba a los paramilitares y a Chad, el jefe que tu madre había matado. Vinieron hasta el Norte. Aquí llevaron a cabo las masacres en los campamentos. El no dejó de dispararles. Una mañana, lo atraparon. El había matado a siete de sus tiradores. El les había apuntado al ojo. La bala entre los lentes. Ellos no lo mataron. Lo agarraron, lo formaron, le dieron un trabajo.

SIMÓN: ¿Qué trabajo?

CHAMSEDDINE: En una prisión que acababan de construir, en el Sur, en Kfar Rayat. Buscaban a un hombre que se hiciera cargo de los interrogatorios.

SIMÓN: ¿Un torturador?

CHAMSEDDINE: Un torturador.

SIMÓN: ¿Entonces trabajó para mi padre, Abou Tarek?

CHAMSEDDINE: No, tu hermano no trabajó para tu padre. Tu hermano era tu padre. Cambió su nombre. Se olvidó de Nihad, se volvió Abou Tarek. Buscó a su madre, la encontró pero no la reconoció. Ella buscó a su hijo, lo encontró pero no lo reconoció. El no la mató porque ella cantaba y él amaba su voz. El mundo dejó de girar. Sí, sí, lo oíste bien, él torturó a tu madre, sí, ella fue torturada por su hijo y el hijo violó a su madre. El hijo es el padre de su hermano y de su hermana. ¿Escuchas mi voz, Sarwane? Suena como la voz de los siglos pasados que tratan de hablar contigo. Pero no, Sarwane, no, la voz es de ayer. Y las estrellas se callan dentro de mí un segundo, ellas se quedaron en silencio hasta que tú pronunciaste el nombre de Nihad Harmanni. Ahora veo que las estrellas guardan silencio dentro de ti. El silencio está en ti Sarwane, el silencio de las estrellas y el silencio de tu madre. En ti.

Nihad Harmanni, es decir Abou Tarek, durante su proceso.

NIHAD: No negaré nada de lo que se ha dicho sobre mí durante el juicio que ha durado todos estos años.. La gente que dijo que la torturé, la torturé. Y aquellos de quién me acusan haber matado, los maté. Es más quiero agradecerles porque me permitieron tomar fotos hermosísimas. Aquellos que golpeé y aquellas que violé siempre presentaban un rostro más conmovedor después del golpe o la violación. En resumen, lo que quiero decir, es que este juicio ha sido aburrido, de hueva mortal. Nunca la música suficiente. Ahora les voy a cantar una canción. Digo eso porque hay que salvar la dignidad. No soy yo quién lo dijo primero, sino una mujer, aquella que llamábamos la mujer que canta. Ayer, ella vino, se puso frente a mí, me habló de dignidad. Salvar lo que nos queda de dignidad. Reflexioné, y me di cuenta que ella tenía razón. ¡Este juicio ha sido de lo más aburrido! Sin ritmo y sin ningún sentido del espectáculo. El

espectáculo: es ahí donde está para mí la dignidad. Desde el inicio. Nací con él. Estaba ahí, en la cubeta donde me depositaron después de mi nacimiento. La gente que me vio crecer siempre me dijo que ese objeto era una huella de mis orígenes, un cierto tipo de dignidad, porque, según la historia, me fue dada por mi madre. Una pequeña nariz roja. Una pequeña nariz de payaso. ¿Qué es lo que quiere decir? Para mí, mi dignidad es un gesto dejado por aquella que me dio la vida. Ese gesto nunca me ha dejado. Déjenme ponérmelo y cantarles una canción escrita por mí para salvar la dignidad de este enorme aburrimiento.

Se pone la nariz de payaso. Canta.

Nawal (15 años) da a luz a Nihad.

Nawal (45 años) da a luz a Jeanne y Simón.

Nawal (60 años) reconoce a su hijo.

Jeanne, Simón y Nihad están juntos.

36. Carta al padre

Jeanne le da el sobre a Nihad. Nihad abre el sobre. Nawal (65 años) lee.

NAWAL: Mi carta no lo sorprenderá.

Está llena de ese profundo aburrimiento del cuál usted habló durante su proceso.

Ese aburrimiento que lo llevó a hacer de los cuerpos de sus víctimas

Un medio de diversión.

Le escribo temblando.

Quisiera grabarle las palabras en su corazón de torturador.

Apoyo mi lápiz y grabo cada letra

Tratando de no olvidar los nombres de todos aquellos que han muerto bajo sus manos.

Mi carta no lo sorprenderá.

Sólo le escribo para decir: Véalos:

Su hija y su hijo están frente a usted.

Los hijos que tuvimos están frente a usted.

¿Qué les dirá? ¿Les cantará una canción?

Ellos saben quién es usted.

Jannaane y Sarwane.

Ambos hijo e hija de torturador y nacidos del horror.

Véalos.

Quemados.

Consumidos por la verdad que usted representa para ellos.

La carta le fue entregada por su hija.

Jeanne y Jannaane son sus nombres.

A través de ella, usted sigue vivo.

Muy pronto usted dejará de hablar.

Lo sé.

Todos nos quedamos en silencio ante la verdad.

La mujer que canta

La puta número 72 de la prisión de Kfar Rayat.

Nihad termina la lectura de la carta. Ve a Jeanne y a Simón. Rompe la carta.

37. Carta al hijo.

Simón le da el sobre a Nihad, que lo abre.

NAWAL: Te busqué por todos lados.

Por aquí, por allá, por todos lados.

Te busqué bajo la lluvia,

Te busqué bajo el sol

En lo profundo del bosque

Hasta lo más bajo de los valles.

Hasta la cima de las montañas

En los pueblos más oscuros

En las calles más oscuras

Te busqué en el sur,

En el norte,

Al este

Al oeste,

Te busqué mientras hacía hoyos en la tierra para enterrar a mis amigos muertos.

Te busqué mientras veía el cielo,

Te busqué entre la parvada de pájaros

Porque tú eras un pájaro.

¿Y qué hay más hermoso que un pájaro,

Que el vuelo de un pájaro bajo los rayos del sol?

¿Qué hay más solitario que un pájaro,

Qué un pájaro en medio de nubes de tormenta

Llevando a los confines del día su extraño destino?

En un instante eras el horror.

En un instante te volviste la felicidad.

Horror y felicidad.

El silencio en mi garganta.

¿Lo dudas?

Te lo voy a decir.

Te levantaste y sacaste ese pequeño objeto,

Tan ridículo como antiguo,

Un objeto de la infancia,

De risas en el bosque,
De amor,
Objeto del destino,
Esa pequeña nariz de payaso.
Y mi memoria explotó,
Explotó:
No tiembles.
No tengas frío.
Son palabras antiguas que vienen de lo más lejano de mis recuerdos.
Palabras que seguido te murmuré.
En mi celda,
Te conté sobre tu padre.
Te conté sobre su rostro,
Te conté mi promesa hecha el día de tu nacimiento.
No importa lo que pase siempre te amaré,
No importa lo que pase siempre te amaré
Sin saber que en ese mismo instante nosotros estábamos condenándonos a nuestra
derrota
Te odié con toda el alma.
Pero ahí donde hay amor, no puede haber odio.
Y para preservar el amor, ciegamente escogí enmudecer.
Una loba siempre defiende a sus pequeños.
Tú estás frente a Jeanne y Simón.
Ambos tu hermana y hermano
Y ya que naciste del amor,
Ellos son hermano y hermana del amor.
Escucha
Esta carta la escribo bajo la frescura de la noche.
Ella te enseñará que la mujer que canta era tu madre
Quizá tú también callarás.
Sé paciente.
Le hablo al hijo, no le hablo al torturador.
Sé paciente.
Más allá del silencio,
Está la felicidad de estar juntos.
Nada hay más bello que estar juntos.
Porque esas fueron las últimas palabras de tu padre.
Tu madre.
Nihad termina de leer la carta. Se levanta.

Jeanne y Simón se levantan y se paran frente a él.

Jeanne rompe todas las páginas de su cuaderno de notas.

38. Carta a los gemelos

Parque. Hermile Lebel. Gemelo. Gemela.

HERMILE LEBEL: El cielo se está cerrando. Va a llover. Ténganlo por seguro, seguro, seguro. No quieren irse a su casa ¿verdad? Entiendo como deben de sentirse. En su lugar yo tampoco regresaría a mi casa. Este parque es hermoso. Antes venía aquí seguido a jugar lotería con mi madre. Destruyeron las mesas de la lotería dos meses después de que muriera. Hicieron un parque en su lugar. Es mejor que un pozo petrolero. No está enterrada muy lejos. Cuando murió, nevaba. La nieve, como la lluvia, nunca ha matado a nadie. Si empeora el día cogeremos la manta de plástico que está tirada por allá. En su testamento, su madre guardaba una carta para ustedes si hacían lo que ella les pedía. Ustedes cumplieron con creces lo que ella pidió. Va a llover. En su país nunca llueve. Nos vamos a quedar aquí. Eso nos va a refrescar. Aquí está la carta.

Simón abre la carta.

NAWAL: Simón,

¿Lloras?

Si lloras no seques tus lágrimas

Porque yo no seco las mías.

La infancia es un cuchillo clavado en la garganta

Y tú supiste retirarlo.

Ahora, hay que volver a aprender a tragar saliva.

A veces es un acto muy difícil.

Tragar saliva.

Ahora, hay que reconstruir la historia.

La historia está en pedazos.

Con suavidad

Consolar cada pedazo

Con suavidad

Aliviar cada recuerdo

Con suavidad

Arrullar cada imagen.

Jeanne,

¿Sonríes?

Si sonríes, no lo dejes de hacer

Porque yo no lo dejo de hacer.

Es la risa de la cólera
La de las mujeres caminando juntas
Te habría llamado Sawda
Pero ese nombre, incluso al sólo decirlo,
En cada una de sus letras
Es una herida sangrante en lo profundo de mi corazón.
Sonríe, Jeanne, sonríe
No permitas que nadie diga, después que hayas pasado,
Allá va
La niña con mirada triste
No fue generosa
Su corazón se mantuvo cerrado
Sonríe,
Nosotras,
Nuestra familia,
Las mujeres de nuestra familia estábamos consumidas por la cólera.
Yo estaba encolerizada contra mi madre
Así como tú sientes cólera contra mí
Y así como mi madre sentía cólera contra su madre.
Hay que romper el hilo.
Jeanne, Simón,
¿Dónde empieza su historia?
¿En su nacimiento?
Entonces ella comienza en el horror.
¿En el nacimiento de su padre?
Entonces es una gran historia de amor.
Pero si nos remontamos más atrás,
Quizá descubramos que está historia de amor
Tiene su origen en la sangre, la violación,
Y que a su vez,
El sanguinario y el violador
Tienen su origen en el amor.
Así que,
Cuando les pregunten su historia,
Digan que su historia, su origen,
Se remonta al día en el cual una jovencita
Regreso a su pueblo de origen para grabar ahí el nombre de su abuela
Nazira sobre su tumba.
Ahí comienza la historia.

Jeanne, Simón,

¿Por qué no les hablé de esto?

Hay verdades que no pueden ser reveladas si no son descubiertas.

Ustedes abrieron el sobre, ustedes rompieron el silencio

Escriban mi nombre sobre la piedra

Y pongan la piedra sobre mi tumba.

Su madre.

JEANNE: Simón, todavía queda un casete con su silencio. Escúchalo conmigo.

Jeanne y Simón escuchan el silencio de su madre.

39. El último casete

Empieza a llover.

Hermile Lebel está buscando una lona de plástico para cubrirse de la lluvia.

Más allá del silencio, llega una voz. Lluve.

Jeanne, Simón, Nihad,

Esta noche,

Como la rama al liberarse de su peso de invierno,

Me siento nuevamente liberada

Como en los viejos tiempos de la infancia y la felicidad.

Wahab viene en camino.

Wahab no está lejos.

Mi gran amor está cerca de mí.

Me encontrará.

Llegará.

Me lo prometió.

Lo supe esta mañana.

Estaba de pie frente a la ventana,

La que da sobre la carretera,

La carretera al final de la cual se puede ver vapor

Que a veces es del sol cuando la luz es de plomo,

A veces del océano cuando la luz es de lluvia.

Estaba de pie,

Y de pronto,

Pensé en la palabra OCEANO y me solté a llorar.

Lo juro

Me solté a llorar antes de verlo,

A él,

Wahab,
Al final del final de la carretera,
Lleno del vapor del sol y del océano mezclados.
Mi gran amor regresó, quería gritar.
Pero nada.
El viento en mi boca.
¡Si ustedes lo hubieran visto!
Él caminaba con su singular andar,
Ese que yo siempre he reconocido,
Quizá un poco más fatigado,
Quizá un poco más cansa...
Y de nuevo,
Perdí la memoria:
Por unos momentos,
Por un pequeño instante,
No sabía más;
Y creía que él regresaba de un paseo
Para alcanzarme en el lugar prometido del acantilado con los árboles blancos.
Wahab, quería gritar,
Wahab
Pero en eso,
Vi la palabra OCEANO estallar,
Y ahí,
Lo reconocí,
¡Era él!
Lo volví a ver,
¡A él!
Y ahí me acordé del tiempo.
Y ahí, grité
¡Él!
¡Es él!
¡Élélélélélélé!
El regresó para verme a mí,
¡A mímímímímí!
Estaba frente a mí,
En medio de la gran sala,
Aquí mismo,
Estaba de pie,
Como un rayo de sol,

Incendios de Wajdi Mouawad

Un amor adolescente,
Y me veía,
Y yo lo veía,
Wahab, le dije, regresaste
Te lo había prometido, me respondió...
Sálvame, le dije,
Ahora que estamos juntos,
Todo estará bien, me respondió.
Sálvame, le dije,
Ahora que estamos juntos,
Todo estará bien, me respondió
Y caí al piso,
Más bajo aún,
A la boca misma del océano,
Es decir al fondo, a lo más profundo de mis lágrimas de felicidad.
Lluvia torrencial.